

Elisabel Larriba,

Mejor que el púlpito: la prensa. El Padre Traggia y *El Vencedor católico* (1809-1810)

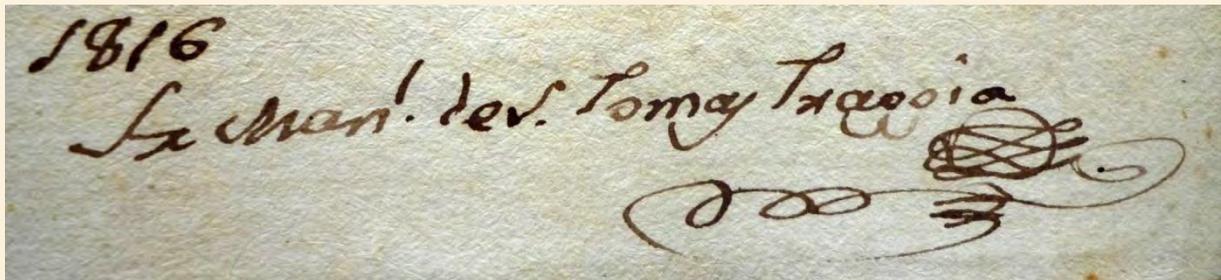
El Vencedor católico

por el amante de la religión y de la patria,

Sevilla, Imprenta de la Viuda de Vázquez y Compañía, 24 noviembre 1809-19 enero 1810, 17 n^o* (1 vol, IV + 68 p.).

España. Ministerio de Defensa. Archivo General Militar de Madrid.
(Colección documental del Fraile: vol. 42)

<http://www.portalcultura.mde.es/cultural/archivos/>



Firma de Fr. Manuel de Santo Tomás, Traggia.

[Archivo Silveriano de la provincia Carmelita O.C.D. Burgense (Burgos): Plúteo 51, letra G.]

* Debieron publicarse otros dos números ya que según indicó Traggia el periódico desapareció el 26 de enero de 1810 [*Sucesos particulares de mi vida en la presente revolución de España desde 1800 hasta el presente, op. cit.*, fol. 37 r.]

PROSPECTO

DEL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION, Y DE LA PATRIA.



La España se ve inundada de periódicos políticos y militares, sin hallarse uno, cuyo objeto sea la piedad y religion católica. Es cierto haberse publicado algunas exórtaciones religiosas, y en los púlpitos se han tratado puntos de religion que influyen en el día para tener de nuestra parte á este gran Dios de los exércitos que adoramos; mas yo creo se necesita algo mas para imprimir en el corazon ciertas verdades religiosas que son de la mayor importancia. Un periódico de piedad es el medio mas sencillo y mas eficaz. La doctrina de los sermones, no es mas que una voz que pasa, y se olvida con facilidad. Ni todos pueden, ni quieren asistir a estas instrucciones largas, y á determinadas horas. No asi el periódico, que es breve, sencillo, y delectable al oido por la variedad de sucesos, máximas y doctrina. Corre por las calles y plazas; se lee en los concursos, y en el seno de las familias. Pasa de mano en mano, se puede meditar, se repite á toda hora, y se conserva quanto se quiere. Por otra parte las sabias leyes de nuestro reyno, y ordenanzas militares no se dirigen mas á la política, y á la guerra, que á la piedad y religion, con sentencias y documentos análogos á todo estado y clase de personas. Puede añadirse la conducta observada por nuestros reyes antiguos, y sus exércitos respetables en tiempo de guerra, y de calamidad; las confesiones, comuniones y bendiciones que se recibian antes del combate, invocando á Santiago nuestro patron y otros santos, y las gracias, la consagracion de templos y aun donativos, que se presentaban despues de la victoria, en protestacion de reconocerlo todo como favor

II

del cielo. Lo dicho acredita, que la España siempre se ha distinguido, y mostrado igualmente valerosa, que inflamada en espíritu de religion. ¿Porqué pues en circunstancias tan críticas, como las que nos rodean, dexará de brillar este espíritu con igual empeño al que tienen los impíos de arruinar la religion con ideas, palabras, y obras, y aun ridiculizándola?

La Francia no ha dexado piedra por mover para sacudir el yugo suave religioso. Libelos, folletos, y aun diarios del ateísmo se han publicado por todas partes; hasta en Roma y en Madrid, fué una de sus primeras ocupaciones luego que entraron. Con todo, los pocos católicos que quedaron en Francia, y estando en lo mas erizado de la revolucion, y opresion, no dexaron de escribir y publicar periódicos á favor de la religion católica, que al mismo tiempo se ultrajaba, pero no se atrevían á negarles la licencia. ¿Será pues posible que en España, cuyo blason es el de católica, como el de sus reyes y gobierno, no se consagre al público, y á la piedad, un periódico cristiano? Yo creo por el contrario, que este pensamiento se ha de proteger por nuestro gobierno sabio, y religioso, bien persuadido de la necesidad que hay de que se corrijan las costumbres, se clame al cielo, y al gran Dios, que es el arbitro de las felicidades y desgracias, se inspire la subordinacion, y esperanza en Dios; se justifique la sabia providencia, de quien todo lo permite para nuestro bien, y mas en particular, las que miramos como desgracias. No se verán en este periódico declamaciones satíricas, ni amargas, pues el espíritu de religion es espíritu de paz y caridad: no llenaremos el papel de dicitrios contra nuestros enemigos.

Por fortuna tenemos una mina inagotable sobre esta materia, que deleytando el oido, instruye solidamente el corazon, y con noticias mas ciertas, que quantas hay en las historias profanas por la autoridad del historiador. Esta mina y fuente es la santa Escritura, cuyos libros inspirados por Dios, segun el Apostol, se escribieron para nuestra instruccion. Y si al pueblo de Dios se le mandaba oír tales lecciones con frecuencia, ¿porqué no buscaremos medio para que todo nuestro pueblo cristiano logre igual beneficio? Moyses y los magistrados de Israel, ó por mejor decir el mismo Dios, dis-

III

puso, se reduxeran las historias y beneficios hechos á su pueblo en canticos, en canciones y salmos, que debían enseñar los padres á sus hijos.

Yo no puedo dudar aunque quiera, haber visto visiblemente sobre nosotros la mano de Dios con prodigios inegables en la época presente. El grito general que se levantó en el principio, sin comunicarse los pueblos unos con otros, es prueba singular; y no lo es menos, si advertimos, no haber sido jamas tan felices en nuestras empresas, como quando menos confianza teníamos en los medios humanos, porque todos nos faltaban; y por el contrario, se han desgraciado muchas acciones, que al ojo de carne le parecían ser muy seguras. Esto indica que como al pueblo de Dios sucede, quiere el mismo entendamos que el peso de nuestras culpas, ó el de nuestras lagrimas, inclina su balanza á la victoria, ó á la ruina, porque su palabra acreditada por muchos siglos, es y será infaliblemente esta misma: *Si guardais mis leyes, os daré paz; los enemigos caerán delante de vosotros. Seré vuestro Dios, y vosotros mi pueblo: mas si no cumplis mis mandatos, los enemigos os vencerán; caeréis delante de ellos, y huireis sin que os persigan. Esto será hasta que confeseis vuestras maldades.* Ahora pues: si esto no puede negarse sin abandonar la religion de nuestros padres, ¿á quien pareciera mal se publique un periódico para instruir los fieles en estas verdades, que sin duda son las mas interesantes?

Mi objeto es pues darlo al público dos dias á la semana por ahora, martes y viernes. Aquí se haran presentes las promesas divinas, las victorias milagrosas, la proteccion de Dios segun la conducta del pueblo, las exórtaciones religiosas, que por expresa orden de Dios debían hacer, y hacian los sacerdotes poco antes de dar la batalla, con otras muchas que se hallan en los libros de la Escritura. Se verán historias admirables compendiadas, de hombres grandes en verdad, que obscurecen el heroísmo de los profanos. Formara el pueblo la verdadera idea de Dios, y de su sabia providencia. La sencillez con que los libros santos habian al corazon, nos obligará á adorar la justicia divina, y aun á conocer los bienes grandes que sabe sacar de los males que permite. Se verá con la mayor evidencia que la gloria

IV

ó el abatimiento del pueblo de Israel dependia de la religion, ó irreligion que dominaba; y que si castigaba sus pecados por medio de los Cananeos y Filisteos, y otros impios, no quedaban estos sin castigo; y como buen padre arrojaba al fuego la vara de su indignacion, despues de castigar al hijo que le amaba. En fin: se presentaran las promesas y amenazas de Dios, y como se preparaban los Israelitas para la pelea: se leerán varias oraciones de la escritura que se decian antes de entrar en accion; los canticos de accion de gracias, los salmos propios y sencillos para los tiempos de calamidad, que obligan su misericordia, y son propios en todos tiempos, porque siempre tenemos enemigos exteriores é interiores del mundo, demonio y carne, que Dios permite para nuestro ejercicio, como dice S. Agustín. En fin: esto servirá, al malo para temer á Dios, que tarde ó temprano castiga ó premia, segun las obras; á los buenos consolará en sus aflicciones, y para todos será doctrina, é instruccion, que insensiblemente hará su efecto en el corazon, que arrepentido, empeñará á Dios, para que asegure la religion, las costumbres, y felicidad en España.

Suscribese y vendese en Sevilla en calle Génova en la libreria de D. Francisco de Paula Carrera. Los suscriptores de Sevilla pagarán por trimestre 9 reales, y se les repartiran los números por sus casas. A los de afuera se les remitirán francos de porte, y pagarán por trimestre 14 reales. Los números sueltos se venderán en el mismo despacho á 3 quartos.

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. I.

Viernes 24 de Noviembre de 1809.

No temeré, Señor, los pueblos y ejércitos amotinados contra nosotros. Levantaos, Dios mio, y libradnos de sus manos. Vos solo sois el que salvais vuestros siervos, y el único que puede llenarnos de bendiciones. (salmo 3.)

El bien ó mal de España depende de la religion, porque Dios ofrece y cumple sus palabras.

Es indispensable confesar, si no renunciamos la religion católica, que Dios no abandona sus siervos, mientras conservan el espíritu de religion. Son muchas las promesas formales que Dios nos ha hecho en el testamento antiguo, y en el evangelio de esta verdad, y la ha acreditado constantemente por mas de quatro mil años, con hechos públicos y mas claros que la luz del sol; por manera, que esta sola verdad historial é inegable, debia ser bastante para radicar la fé en todos los corazones. Si no obstante lo dicho, algun politico español, ó se rie de estas verdades, ó le parece mal, que se escriban, publiquen, y se insista en ellas, digamos con el Apóstol: con tales gentes, ni comer con ellas, ni aun saludarlas, pues estas son las

2
que causan la ruina de la España. Fuera todo respeto humano, hablemos con decoro y con verdad, reconociendo, no hay otra causa de nuestras desgracias, que los pecados de la España, y el haber dado demasiados motivos, para que los impios blasfemen el santo nombre de Dios, por nuestra infame conducta, como el Apostol, quizá con menos causa hechó en cara á muchos christianos de su tiempo. Es verdad, que no habemos negado la fé, con las palabras, pero nuestras obras ¿ en que se han distinguido de los impios, qué burlan la religion, viven sin conducta, persiguen los ministros de la Iglesia, profanan los templos, roban las alhajas sagradas, destruyen la piedad á título de quitar supersticiones, y se apoderan de las rentas eclesiásticas, baxo el pretexto del mal uso, y orgullo de los ministros del altar.

Dios tiene demasiadamente justificada su conducta, y las desgracias, las pérdidas, y aun la profanacion de las iglesias, no se decretan, ó permiten en el consejo divino, sin el objeto de grandes bienes, y si estos han de rastrearse por las historias sagradas, veremos claramente, no las permite Dios, sino por castigo de las culpas, y para traer como á fuerza su pueblo, á postrarse en su presencia, pidiendo de corazon, misericordia. Siempre, y por siempre que los Hebreos olvidaban las divinas leyes, y tomaban de las costumbres extrangeras, los entregaba el Señor á la crueldad de las naciones; mas al punto que clamaban al Cielo, y se enmendaban, conseguian la libertad y la victoria. ¿ Qué excesos y escándalos no cometieron los Judios, antes que permitiera su cautiverio en Babilonia? Pero quando reconocieron sus culpas ¿ qué pronto volvieron á gozar de Jerusalem? ¿ Con qué espíritu, y gloria de la misma religion, renovaron su culto? ¿ Qué paz, qué orden, qué justicia, qué piedad tan grande se vió en Jerusalem por mu-

chos años, hasta el tiempo de los Macabeos? 3

El grande sacerdote Onias, que gobernaba todo el pueblo hacia brillar igualmente la religion que la política; y por mas que el malvado Simon, quiso turbar el orden adulando al Rey, con los tesoros exâgerados del Templo, no pudo conseguir mas que una demostracion prodigiosa del cuidado, que Dios tenia de los que le servían con fidelidad bien fué enviado Heliodoro á saquear el Templo de Jerusalem: llora el gran sacerdote Onias, pero sus lágrimas son burladas del ladron infame. Reune todo su pueblo desarmado, como inocentes corderos, que no pueden defenderse. Se postran estas ovejas con su pastor delante del tabernáculo, oprimen su boca en la tierra, y obscurecen sus ojos con las lágrimas, por no ver arrebatarse del santuario las riquezas consagradas al Señor. Entre tanto Heliodoro y sus impios y sacrilegos compañeros, burlándose del pueblo desarmado, y de Dios, á quien no conocen, comienzan el saqueo del santuario. No hay armas que los contenga, si solo la oracion de un ministro santo, y de un pueblo, que á su exemplo es fiel á su Dios: quando ya estaban á punto de cargar los tesoros del Templo, se dexan ver sensiblemente dos Angeles en figura de mancebos, que arrebatando á Heliodoro, lo arrastran, lo azotan, lo castigan, y á no ser por el Sacerdote Onias, que ruega por él, lo matan: el mismo castigado, confiesa y reconoce delante de su Rey la mano omnipotente que lo detuvo, y castigó. Si tienes, le dice al Rey, si tienes un enemigo capital en tu reyno, que te quiera destronar, envialo para que robe el Templo de Jerusalem, que el volverá bien castigado, como yo, si es que vuelve, porque en aquel Templo hay una virtud divina, el mismo que habita los Cielos, que hiere, castiga y mata, á los que con mal designio entran en aquel lugar.

4
Esta historia que nos asegura la proteccion del Cielo, quando el pueblo y los sacerdotes son justos, nos enseña lo que sin duda hubiera sucedido en España, si no tuvieramos el Cielo tan irritado con los vicios públicos, que por tan comunes, se habian ya canonizado, y se miraban como virtudes, en los mas viciosos. Dios es el mismo que ha sido siempre: su mano poderosa, no ha perdido todavia la fuerza. Yo he visto, y toda la nacion Española es testigo, de los prodigios que sucedieron al principio de esta revolucion, ó por mejor decir, de la aclamacion universal de nuestro Rey Fernando, del teson y empeño, que todos los pueblos, sin prevencion, y à un mismotiempo, tomaron por la causa justa, quando à lo humano, estaba la cosa sin esperanza: vimos que el pueblo infimo, fué el mas valeroso en declararse, y el mas iluminado de Dios para romper los grillos. Nos habemos visto libres, quando pensabamos ser esclavos. Vimos... Asi acreditó el Señor, que estaba pronto à cumplir sus promesas sinos volviamos à él de veras. ¿Pero que sucedió?...

ORACION.

Del pueblo de Israel quando oyó y supo las blasfemias de Holofernes, y su confianza en sus fuerzas despreciando al pueblo que confiaba en Dios.

Señor del Cieloy tierra mira la soberbia con que nos insultan estos hombres, despreciando tu poder; vuelve los ojos à nuestra humildad y atiende al rostro de tus santos y almas piadosas que se consagran eternamente à tu servicio, y haz ver que no desamparas à los que se precian de tí, y que desconfiados de su fuerza, confian en la tuya, y humillas à los que presumen de sí, y se jactan de su poder.

CON SUPERIOR PERMISO: POR LA VIUDA DE VAZQUEZ Y COMP.

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. II.

Martes 28 de Noviembre de 1809.

Feliz el hombre que jamas se mezcla con los impios, porque dará frutos, como el arbol plantado junto a las aguas: no asi el malo, que aun que prospere algun dia, perecerá al fin, como el ramo y polvo de la tierra. Dios conoce al bueno, y al malo, y à este le hara perecer para siempre. (salmo. 1.)

*La oracion pública y firme es indispensable entiem-
po de guerra, y à todos obliga.*

¡Qué lastimosa ceguedad, creer el mundo, no ser la oracion propia, sino de los que se hallan retirados en el claustro fuera de los peligros! El santo Rey David, oprimido del peso de su corona, y cuidados de su imperio, no dexaba de orar siete veces al dia, y presentar continuamente sus pensamientos à Dios. El sabio Salomon, hablaba de este modo à su hijo: observa, hijo mio, los preceptos de tu Padre (Dios) y no olvides jamas la ley de tu madre (la Iglesia.) Medita todo esto en el corazon, y llevalo atado à tu cuello: quando caminas, quando duermes, y quando despiertas acuérdate de Dios.

Y si esto es una doctrina inegable; en tiempo de calamidades, en tiempo de guerras, y en un tiempo como el presente, quando el estandar de la impiedad ha recogido baxo sus banderas todos los hombres corrompidos, y las heces de los pueblos, y el infierno todo ha publicado la guerra á Dios, al mundo, á la humanidad, y á la virtud ¿quales serán nuestras obligaciones? Todo miembro de un cuerpo político ó moral tiene obligación de mirar por su cabeza; y por su todo, y quanto es mayor la necesidad tanto debe ser mayor nuestro empeño y defensa. Ya no es bastante pues, la oracion particular. Como á un ejército armado, se opone otro de muchos soldados reunidos; así, al ejército de los impios, nos debemos oponer todos juntos en el baluarte y fortaleza de los templos.

Ni fué otra la conducta del pueblo de Dios; en todas sus guerras, que eran guerras de religion, se juntaba todo el pueblo en el lugar de la oracion, y sin esta diligencia, jamas salian á la pelea, ó si salian sin esta disposicion, eran vencidos. Así sucedió, quando el Señor eligió á Samuel. Fueron acometidos los de Israel por los Filisteos, y fueron vencidos: se atribuyó la desgracia, no á la fuerza del enemigo, sino al Señor que los castigaba, diciendo, no sabian porque. Quisieron ponerse en salvo (sin oracion) con solo traer al ejército el arca del Testamento, y hacer con esto mucha fiesta y algazara; pero acometidos nuevamente perdieron la accion, y tambien el arca sagrada. En aqui tomó ocasion Samuel para reunir todo el pueblo en Masfa, lugar de oracion: y dixo, si os convertís de todo corazon al Señor, quitad esos ídolos, que os han hecho perder las acciones: servid solo á Dios, y os libraré de los Filisteos: quitaron pues los ídolos, y se volvieron al Señor, ayunaron y dixeron: pecamos contra Dios, y jus-

tamente nos castigó: estando pues en esta oracion pública, se dexaron ver los enemigos, y los de Israel desprevénidos al parecer de armas temieron, y pidieron á Samuel, que no cesase de orar y clamar á Dios por ellos, como si las lágrimas y oraciones, dice S. Juan Crisóstomo, fueran unas armas invencibles, y sin otras salen á la pelea: y en efecto, no solo vencieron al Filisteo, sino que este huyó y los dexó en paz. El grande Rey David, nos explica mas claramente, lo que debemos hacer en un salmo: (1) *Las alabanzas divinas deben resonar en la boca y garganta de los fieles con los salmos, y las espadas de dos filos en las manos de los soldados*. En estas palabras, dice el Crisóstomo, se manifiesta que la oracion, y las alabanzas de Dios que se cantan en la Iglesia, son las que dan fuerza á las armas y espadas de los soldados.

Siendo pues estas historias sacadas de los santos libros que son inspirados por Dios, y escritos como dice el Apostol para nuestra instruccion ¿podremos dexar de creerlas, siendo substancialmente tomadas de la misma regla de nuestra fé? Y si las creemos, ¿podremos dexar de confesar, que sirven á nuestra instruccion, y que debemos practicarlas de veras del mismo modo, si queremos que el Señor proteja nuestras empresas militares? Destierrense pues las canciones profanas del ejército, y cante estos cánticos sagrados.

SOBRE LA MILICIA.

Hombre y Soldado todo uno.

Todo hombre nace soldado, porque nace ciudadano con la obligacion de defender la patria. Por esto, es la profesion mas noble, y la semilla de la mas apreciable grandeza. Apenas se halla sangre ilustre que no tenga su origen en los prodigios de valor que hicieron sus antepasados. La mi-

(1) *Salm 149.*

licia pues es el brazo derecho de la paz y el descanso de las naciones, la defensa de la autoridad real y la escolta de la justicia. ¿Que mas? El gran Dios del cielo no solo se llama y es el Señor de los exércitos, sino que muchas veces hace alarde en su escritura, de aparecer como un soldado guerrero, y omnipotente en su fuerza: *Dominus quasi vir pugnator, omnipotens*. No hay profesion ni estado en el mundo, que merezca igual aprecio. Todo es grande, en un soldado, que no mancha su divisa, con los vicios que desacreditan mas á los nobles que á los Plevayos. Entrad pues Españoles en este gran campo del honor, pero entrad con conocimiento, para conservarlo, y sereis los mas grandes heroes de la Patria y de la Religion.

ORACION

Del sumo Sacerdote Eliazin, quando sitiados por Holofernes, clamó el pueblo á Dios con instancia, humillacion, ayunos y oraciones pidiendo misericordia.

Sabed, dice, sabed que el Señor oirá vuestra oracion en que pedis, no ser entregados al enemigo, ni profanado por ellos el santuario: sabed que os oira, si perseverais constantemente en ayunos y en oraciones delante del Señor; el buen suceso depende de esta perseverancia, pues Dios antes de oir nuestros gemidos, nos pone á la prueba, para inflamar con su silencio, nuestros deseos, y para que despues sepamos apreciar el don de su misericordia. Acordaos de Moises siervo del Señor, que no peleando con espada, sino orando con perseverancia alzadas acia el cielo sus manos, echó por tierra á Amalec, que confiaba en su fuerza, en su poder, en su exército, en sus escudos, carros y caballeria. Asi serán todos los enemigos de Israel, si perseverais en esta oracion que habeis comenzado.

CON SUPERIOR PERMISO: POR LA VIUDA DE VAZQUEZ, Y COMP

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. III.

Viernes 1 de Diciembre de 1809.

El Señor se burlará de los insensatos que fían en sus vanas ideas... Pero vosotros reyes y gobernadores que juzgais la tierra; servid al Señor con temor, no sea que se enoje el Omnipotente, y perezcais. Feliz el que confia en el Señor. *salm 2.*

Providencia singular de Dios en permitir los trabajos y profanaciones en su Iglesia.

Nos hallamos en el mismo error que los Judios: estos creian estar muy seguros, porque poseian un lugar tan santo como el templo de Jerusalem, donde Dios habia prometido en tiempo de Salomon, habitar eternamente, con el corazon atento y los ojos abiertos para ver, y socorrer todas las necesidades de quantos orasen en aquel santo lugar. Mas como esta palabra del Señor estaba dependiente de la conducta buena ó mala del pueblo, como expresamente lo dice la Escritura en el tercer libro de los Reyes, en fuerza de los pecados y abominaciones de Israel, vino á destruir el Señor su pueblo, y aun su templo, de modo, que quantos vieran como se ve en el dia, el templo destruido, se pasmen y digan: porque hizo

el Señor esto, porque permitió que se arruinase esta tierra y esta casa suya, que eligió con tanta gloria? (1) Lo mas admirable es, que los mismos Judios, respondian á esta pregunta, diciendo: Todas estas ruinas han sucedido por haber abandonado al Dios de Israel, y todo esto, no es mas que un justo castigo bien merecido por nuestros pecados.

¿Y pensarémos los Españoles, que por tener tan célebres santuarios, tantos patronos de pueblos, por haber experimentado visiblemente la proteccion divina en muchas ocasiones, á pesar de nuestra dureza, y de multiplicar el luxo y la irreligion, nos defenderá y conservará nuestros templos, y nuestras casas? No admiremos que Dios permita tales sacrilegios, como vemos que cometen los Franceses, pues nosotros los habemos cometido iguales en todo género. Ellos hacen una guerra injusta, ¿quantas injusticias se han cometido en España? Ellos roban y profanan los templos, ¿ quantos robos y profanaciones se ven en todas partes?

No confiéis en palabras engañosas, diciendo: Templo de Dios, Templo de Dios es, dice Jeremias: sabed añade el Macabeo; sabed que Dios no ha escogido la gente por amor del lugar, sino el lugar por el amor de la gente, como quien dice; no ama Dios á los hombres por respeto al templo, sino que se hizo el templo por amor de los siervos fieles, y en faltando esta fidelidad, ya no sirve el templo. Por esto, prosigue Dios, el templo participó de los males del pueblo, mas quando el pueblo muda de costumbres y se reconcilie con Dios, volverá el templo á su gloria, y el que fué desamparado por enojo del Todo Poderoso, de nuevo

(1) ¿ Quare fecit Dominus sic terræ buic, et domui buic? Respondebunt: Quia dereliquerunt Dominum.
3. Reg. c. 9.

será elevado á la mayor grandeza.

Ved aqui la fuente y origen de nuestros males. Y si todavia tenemos fé, creerémos sus palabras, que dicen en el cap. 26 del Levítico: Guardad mis sábados y fiestas, y reverenciad mi Santuario... Si guardais mis leyes os daré lluvia en su tiempo... Daré paz en vuestro país... Perseguireis á vuestros enemigos, y caerán delante de vosotros. Cinco vuestros, perseguirán á ciento de los enemigos, y ciento de vosotros á diez mil. Andaré con vosotros, seré vuestro Dios, y vosotros pueblo mio: mas si no cumplis mis mandatos... os visitaré con carestia... vuestros campos y cosechas, las destruirán vuestros enemigos... caereis delante de ellos... huiréis sin que nadie os persiga... Si os conduxereis en las culpas, reduciré á soledad vuestras ciudades, y haré yermos vuestros templos... esto será hasta que confeseis las maldades... entonces me acordaré de mi alianza, y tambien de la tierra.

SOBRE LA MILICIA.

Soldado y Sabio.

Bien sé que la carrera de las ciencias ha ennoblecido á muchos, y que se disputa por la preferencia entre la toga y las armas. Mas esto nace de no distinguir bien los principios de cada profesion. Se mira al sabio y al soldado, unicamente por lo que dicen sus nombres y no por lo que es el alma y la vida de estos dos estados. El sabio, sin juicio y prudencia, no puede hacer uso de su sabiduria, ni aplicar sus principios á la practica y exercicio. El soldado por valeroso que sea, sin la ciencia militar, solo sabrá correr á su ruina. Baxo estos principios, nadie es sabio que merezca este nombre, sin prudencia y juicio, ni merece el apellido de militar el que no sabe el arte de la guerra. Pero entre el sabio prudente, y el soldado instruido en su profes-

on ¿ quien es mas noble, y mas util á la patria? Yo lo resolveria prontamente diciendo, que aquel que mejor cunple con sus deberes, mas esto, solo es cierto hablando del hombre en particular, como puede decirse que entre el contemplativo, y el activo, aquel es mas santo que tiene mas caridad. Ni el hombre es sabio por saber mucho, ni el soldado lo es por solo llevar las armas y la divisa.

Decretada la muerte de todos los Judios por Aman, Mardoqueo clama al Cielo, pidiendo misericordia con la siguiente

ORACION.

Señor, Señor, Rey Omnipotente: en tu poder están todas las cosas, y no hay quien pueda resistir á tu voluntad, si quieres salvar tu pueblo. Tu hiciste el Cielo, y quanto se contiene en él y en la tierra. Heres Señor de todas las cosas y nadie resiste tu magestad. Todo lo conoces, y sabes que no por soberbia, ni por contumelia, ni por alguna codicia de gloria he dexado de adorar al muy soberbio Aman. Por la salud del pueblo pronto estaria á besar con gusto aun las huellas de sus pies. Mas he temido trasladar á un hombre la honra de mi Dios, y por esto no quise doblar la rodilla á este hombre. Por tanto ahora, Señor Rey Dios de Abroan, ten misericordia de tu pueblo, porque nuestros enemigos nos quieren perder, y acabar con tu heredad. No menosprecies Señor tu heredad: oye mi súplica, y sé propicio á tu suerte y heredad, y trueca nuestro llanto en gozo, para que viviendo, alabemos tu nombre, y no cierres las bocas de los que te alaban... Todo Israel clamó tambien al Señor, orando con un mismo corazon, porque les amenazaba el peligro de una muerte cierta.

CON SUPERIOR PERMISO: POR LA VIUDA DEVAZQUEZ Y COMP.

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. IV.

Martes 5 de Diciembre de 1809



Porque Dios permite las desgracias.

Hablando del Templo de Jerusalem Salomon en su dedicacion, dice: Si tu pueblo, Señor, abandonado de tí por sus pecados, huyere de sus enemigos, y con espíritu de penitencia viniere á orar en este templo, le oirás, y librarás. Si el pueblo en qualquiera parte que esté saliera á pelear contra sus enemigos, y antes de la accion, se volvieran á orar ácia este templo, tu los oirás, y les darás victoria. Pero si pecaren, y tu irritado por sus culpas, los entregas cáuticos al enemigo, como se vuelvan á tí, y hagan penitencia, y confiesen sus culpas, con dolor verdadero de todo su corazon, tendrás misericordia de sus pecados, y quedarán libres de su cautiverio.

De este modo, pudieramos aumentar promesas del Señor, en las que asegura que defenderá sus siervos, mientras le sirvan de veras, y que si en castigo de sus pecados, permite la ruina y las desgracias, volverá por ellos al paso que corra su pueblo al arrepentimiento y mudanza de costumbres. Esta es la economia de la providencia de

Dios, hacer la herida con una mano y curarla con la otra, dar el golpe para despertar, y sostenernos para no perecer. Los Gentiles é impíos que se burlan de la Providencia, piensan de otro modo, y Dios los dexa correr como caballos desbocados, hasta que ellos mismos se precipitan, y caen para siempre en el abismo. Pero nosotros, que blasonamos de católicos, siempre vemos la sabiduría, la justicia y misericordia de Dios en sus obras. Avivemos pues la fé y confianza, é imitando al piadoso Macabeo, gravemos sus palabras que dicen: Ruego pues, á los Cristianos que son testigos de estas desgracias, no se escandalicen, sino que crean sucede todo esto, no para destruccion sino para que nos enmendemos. Señal es de grande beneficio, no permitir á los pecadores mucho tiempo que obren mal, sin aplicarles el castigo, como sucede con nosotros. El Señor no se porta con su pueblo amado, como con las naciones ateas. A estas sufre y tolera, dexándolas correr á su ruina, arrastradas de su orgullo y aparente felicidad, para castigarlas despues severamente, quando viniere el dia del juicio: pero á nosotros, no nos dexa llegar al colmo de la maldad, sino que nos detiene con el castigo, que es su mayor piedad. Nunca retira de nosotros su misericordia, y quando nos castiga con la adversidad, no nos desampara. Asi pensaban los Macabeos en sus mayores trabajos, y asi debemos pensar nosotros.

SOBRE LA MILICIA.

El soldado sabio mayor que todo.

Entre los Romanos la milicia era casi lo único que abria el paso para todos los empleos y gobiernos, pues aunque no es la única que debe gobernar, es la única profesion que sabe y puede hacerse obedecer. La milicia es el freno de los atrevidos, el castigo de los insolentes, la seguridad de los

pueblos, y aun la paz es el fruto de la guerra. Pero no se olvide que la hago inseparable de la sabiduría, y en este sentido, dice el Espíritu Santo, que es mejor el sabio que el fuerte, y mas útil la sabiduría que las armas. He visto, dice Salomon, una ciudad pequeña, con pocos habitantes, donde un hombre pobre pero sabio la libró de un ejército grande y de un rey poderoso. (Eclesiast. 9.) No solo deben ser sabios en la guerra los xefes, sino los soldados, pues Salomon escogió sesenta de los mas valientes de Israel, todos doctísimos en el arte de pelear. Alexandro Magno, no buscaba tanto jóvenes robustos para el ejército, como soldados veteranos é instruidos en sus obligaciones, de modo que mas parecia su tropa un senado de Roma, que un cuerpo militar. Un soldado pues de este carácter, es lo mas noble, mas útil, y mas grande que hay en el mundo.

Maldiciones terribles que Dios fulmina contra los malos, y que deben hacernos temblar.

Entre otras muchas maldiciones con que Dios amenaza al que quebranta sus leyes, (Deut. 28) son las siguientes. Envie el Señor sobre tí pecador hambre canina, maldicion sobre todas tus obras, hasta perderte, por tus pensamientos y obras llenas de malicia. Añada sobre tí pestilencia, pobreza suma, con calentura y frio, con ardor y bochorno y ayre corrompido hasta que perezcas. El Cielo se vuelva de bronce sobre tí, y de hierro la tierra que pisas. Dé el Señor á tu tierra polvo y arena en lugar de agua, y descienda del Cielo sobre tí fuego y ceniza hasta que seas desmenuzado. Haga el Señor que caigas delante de tus enemigos, huyas, y seas disperso por los reynos estraños. Tu cadáver sea pasto de las fieras. Hierate el Señor con todas las úlceras de Egipto, con sarna y comezon, con locura, ceguedad y fre-

nesi. Hagáte sufrir calumnias, oprimante con violencias, sin que nadie te libre. Duerma otro con tu muger, no llegues á disfrutar la casa que edificas, y la viña que plantes no llegues á vendimiarla. Sea degollado tu buey, y no gustes su carne. Tu asno sea robado, y tus ovejas dadas á tu enemigo, tus hijos entregados á otro pueblo, el pueblo que no conoces comase tus frutos, no puedas ser curado de tus males. Llévete á tí, y á tu rey una gente desconocida, y sirve allí á Dioses agenos, al madero y á la piedra. Seas el proverbio y hablilla de todos los púeblos á donde te eche el Señor. El extranjero que vive en tu tierra, subirá sobre tí, y estará mas alto, te dominará y tu quedarás mas baxo á sus pies. El será tu cabeza, y tu su cola. Y vendrán sobre tí estas maldiciones hasta que perezcas porque no oíste la voz de tu Dios, ni guardaste lo que te mandó. Servirás á tu enemigo que el Señor enviará sobre tí con hambre, desnudez, y pondrá un yugo de hierro sobre tu cerviz. Traerá el Señor sobre tí una gente de lexos á semejanza de águila que vuela, gente muy osada que no respetará al anciano, ni se compadecerá del niño; y así como antes se complacia el Señor en favorecerte, ahora se complacerá en destruirte, esparcirte por otros reynos dandote un corazón medroso, y lleno de tristeza. En fin, te volverá á Egypto para ser esclavo.

Todo esto se cumplió en el pueblo Hebreo, palabra por palabra, hasta ser llevados cautivos los Reyes Joaquín y Sedecias á Babilonia, con la venida de los Romanos, sitio de Jerusalem, y miserias baxo el yugo de los Caldeos &c. No estrañemos nos suceda lo mismo, si el escarmiento de los Judios no nos vuelve á Dios pidiéndole misericordia de todo corazón.

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. V.

Viernes 8 de Diciembre de 1809.

No temeré los enemigos que se levanten contra mí, porque vos Señor sois mi amparo y gloria, y al fin, hareis perecer á los malvados. De vos solo viene la salud á vuestros siervos, y quien bendice á su pueblo. *Salm. 3.*

Instruccion de S. Bernardo para fortalecer los soldados con la religion, mucho mas que con la vanidad y luxo.

No será estraño, que así como Hugo gran maestro de los soldados del Templo, pidió á S. Bernardo alguna instruccion para sus tropas, así la deseen algunos de nuestros militares, y yo procurare recoger algunas de las expresiones del Santo, tan útiles en las presentes circunstancias. Debe pues saberse, que por aquel tiempo se instituyo un orden militar, del qual habla así S. Bernardo: Vuela por todo el mundo la fama del nuevo género de milicia, que se ha establecido en el mismo país que el Hijo de Dios honró con su presencia, afin que del mismo lugar de donde arrojó por entonces los príncipes de las tinieblas con la fuerza

de su brazo, exterminase todavía hoy sus infelices ministros, que son los hijos de la infidelidad, disipándolos por el valor de estos bravos caballeros, y enarbolando nuevamente el trofeo de nuestra salud en la casa de David su siervo. Este es un nuevo género de milicia, no conocido en los siglos pasados, en el qual se dan á un tiempo mismo dos géneros de combate con valor invencible. No es cosa maravillosa resistir á un enemigo corporal con las fuerzas solas del cuerpo. Tampoco lo es hacer guerra á los vicios, ó á los demonios con la virtud del espíritu, pues se ve todo el mundo lleno de monjes, que están continuamente en este exercicio. ¿Mas quien no admirará ver el uno y otro hombre reunido, y poderosamente armado de estas dos espadas, y noblemente revestido de la vanda militar? Ciertamente este soldado es el mas intrépido, y se halla seguro por todas partes, armado del casquete ó morrion de la fé, igualmente que su cuerpo de la coraza y de las armas. Asi no teme ni á los demonios, ni á los hombres. Yo digo mas: no teme la muerte, porque desea morir. Y en efecto ¿á este soldado, que es lo que puede hacerle temer, sea viviendo, ó muriendo, pues encuentra su vida en Jesucristo, y su recompensa en la muerte? Es cierto que el soldado católico, esto es animado del espíritu de religion, combate con confianza y ardor por Jesucristo; pero aun desea mas morir y estar con Jesucristo, porque la mira como mayor dicha... ¡O quan santa y segura es esta milicia, y quan libre y esenta del doble peligro en que se hallan ordinariamente las gentes de guerra, que no tienen á Jesucristo por fin de sus combates! El que no combate sino por un motivo temporal, siempre debe estar en temor, ó de matar al enemigo en quanto al cuerpo, ó á sí mismo en quanto al alma, ó quiza de ser muerto por él, en quanto al cuerpo y al alma juntamen-

te: el peligro, ó victoria del Cristiano debe considerarse, no por el suceso del combate, sino por el afecto del corazon. Si la causa del que pelea es justa, su éxito no puede ser malo, asi como su fin no puede ser bueno si no es recta su intencion, y su objeto. El alma siempre vive, no muere jamas con el cuerpo; segun la escritura, solo el pecado mata al alma, y por lo mismo el Cristiano que pelea como tal, jamas teme, porque siempre es suya la victoria, el honor y la gloria. Aunque muera su cuerpo, su alma vive y vivirá en la gloria eterna con Dios, y en el aprecio eterno con los hombres.

No, no es este el fruto de la milicia, ó *milicia* del siglo, continua S. Bernardo, quando aquel que mata peca mortalmente, y aquel que muere, perece por una eternidad (1). El que trabaja dice el Apostol debe trabajar en la esperanza de la cosecha, y aquel que siembra grano, debe hacerlo en la esperanza de gozar de su fruto. Mas decidme valientes del siglo ¿que ilusion espantosa es esta, y que insoportable fueron, combatir con tantas fatigas y gastos, sin otro salario que el de la muerte y del crimen? Cubris los cabellos de ricos jaeces, aforrais las corazas de ricas estofas, llevais las bridas de los caballos, y las espuelas cubiertas de oro y plata, y con toda esa pompa brillante os precipitais en la muerte, con un furor vergonzoso, y con una estupidez que no tiene igual. ¿Son estos equipages de guerra, ó adornos de mugeres? Qué? pensais que la espada del enemigo tendrá respeto al oro que llevais, y que no es capaz

(1) No habla aqui S. Bernardo unicamente con los soldados, sino con todos los que se precian de valor mundano.

de atravesar esos adornos mugeriles? Yo juzgó que hay tres cosas que son enteramente necesarias al que combate. Primera: que esté muy sobre sí para burlar los golpes del contrario; segunda: que tenga expedición y habilidad para moverse de todos lados; tercera: que esté muy pronto para cargar sobre el enemigo. Vosotros haceis todo lo contrario con esos adornos inútiles, ó embarazosos; mas sobre todo esto, lo que debe asustar mas la conciencia de los que pelean, es que ordinariamente se emprende una contienda por motivos muy ligeros, y de ninguna importancia. Y en efecto, lo que suscita los combates entre vosotros, no es las mas veces sino un movimiento de cólera poco razonable, un cierto apetito de vanagloria, ó el avaro deseo de poseer algun fruto de tierra.

Si esta instruccion de S. Bernardo la tuvieran presente nuestros militares, sin duda ganarian mucho, y su valor se electrizaría de un modo muy ventajoso para todos. El punto del honor y de la fama, que empeña en acciones muy gloriosas, se duplicaria sin duda con estas reflexiones de S. Bernardo, que son mil veces mas sólidas para empeñar al heroismo, que quantas sugiere la vanidad y orgullo. ¡Ha! Quien dudará ya pues que la religion y su espíritu, es quien da el verdadero valor militar, el que desafía los peligros, el que presenta la cara mas serena á la muerte, y el que hace al hombre invencible é inmortal. Todo el espíritu del mundo es ayre, es nada cotejado con el que infunde la religion y el espíritu del gran Dios de los exércitos.

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. VII.

Martes 12 de Diciembre de 1809.

Guiad Señor mis acciones y negocios en la justicia de vuestra ley, porque en mis enemigos no hay mas que mentira, su corazon es vano, y con sus lenguas urden mil engaños. Juzgalos, destruyelos, porque su impiedad te ha irritado. Alegrense los que esperan en tí, porque tú los bendecirás y coronarás de gloria. (Sal. 5.)

La historia sagrada es la que presenta cosas mas interesantes, y exemplos mas heróicos para todo género de personas.

Para que el pueblo se persuada del grande interés que puede resultarle de las historias y sucesos que se hallan en la santa Escritura, y como estas son mas interesantes que todas las demas, debia bastar el saber se leian á todo el pueblo de Israel, y se cuidaba de enseñarlas los padres á sus hijos, y aun esto estaba mandado en la ley, no una, sino muchas veces, y se cumplia; y habia canciones, ó cánticos y salmos, dispuestos para que por modo de diversion los cantáran, y aprendieran insensiblemente las noticias mas interesantes.

Con todo, será bueno copiar lo que escribía pocos años hace el traductor de la Biblia de orden del gobierno, y dedicándola al Príncipe de Asturias nuestro Fernando VII. Aunque en esta historia de los Reyes, dice, y lo mismo en las demás sagradas, no se mire, sino desnudamente la letra, con dificultad habrá otra que le pueda ser comparada, ni en la amenidad y suabidad de sus expresiones, ni en la variedad de sucesos extraordinarios que se refieren, y dedonde se puedan tomar exemplos y documentos los mas adoptados para la instruccion de toda suerte de estados y personas; pero con la ventaja de ser infalible la autoridad que esta tiene, al paso que la de todas las otras, que no son canónicas, como que estriba en la fé y dicho de los hombres, se ve envuelta en densas tinieblas, cercada de mil dudas, y sujeta á muchas dificultades, reparos y equivocaciones. Por esto debemos contemplar los hechos de esta historia divina, no solo como representacion de lo pasado, sino tambien como una profecia de lo que sucede en la Iglesia de Jesucristo, porque mudados los nombres, aunque los acaecimientos en una ó en otra circunstancia parezcan diversos, en la substancia son los mismos. En unos y en otros se descubre siempre aquella providencia paternal, aquel poder y sabiduria eterna, que todo lo dispone, ordena y endereza al fin de sus altos designios. En cada página, se nos muestra el Señor como un Dios santo, benéfico, misericordioso, y siempre pronto á perdonar las faltas de los que arrepentidos recurren á su clemencia, y le invocan humildes. Los personajes no son alabados por sus talentos naturales, ó por sus acciones políticas, sino por lo que fueron con respecto á Dios, á la piedad, y á la virtud; y asi se ve que la verdadera fortaleza, sabiduria, grandeza y felicidad del hombre, ni tiene, ni puede tener otro fundamento que el temor santo de Dios.

Aquellos príncipes, á quienes previnó Dios con su misericordia, y que hicieron buen uso de los dones y poder que recibieron de lo alto, empleándolo todo en mantener la religion y la piedad, son alabados por sus acciones virtuosas, y su memoria se perpetuará siempre por todas las edades; pero los que abusando de sus dones, se sirvieron de ellos como de medios para fomentar su ambicion y soberbia, son y serán siempre detestados, y en castigo de haber buscado la gloria humana, la perderán con la eterna. El título que á estos libros se da de *los Reyes*, es para que estos los tengan presentes como un espejo, y en los buenos se miren para dirigir por ellos sus obras.

Soldado ignorante, sarna del pays.

El cónsul Postumo Tribuno sentenció á muerte un hijo único que tenia, porque sin saber el arte de la guerra, salió á campaña. Si esta regla se siguiese en el dia, algunos oficiales morirían. El jefe y oficial que no se impone en sus obligaciones, manejo de las armas, y arte de la guerra, es la cosa mas vil y despreciable de un reyno. Las ordenanzas militares deben ir tan á su lado como las armas, y mirarlas como un espejo, á cuya vista se hará mas agradable á los ojos sensatos, que con todos los primores de la moda. Su lectura frecuente le hará mas provecho, que el cortejar la dama mas discreta. Es imposible que un oficial sin instruccion, ó que no se aplica á un estudio sólido, no sea pervertido en sus costumbres, y aborrecido de todo hombre de bien. De muy lexos se distingue un sabio militar entre una caterva de atolondrados, que no saben donde tienen su mano derecha, ni advierten los disparates que hablan y obran. En España se dispusieron colegios militares no ha muchos años, donde los jó-

venes cadetes, se retraian de la corrupcion, se instruian en su ciencia propia, y se formaban héroes: por desgracia se arruinó esta obra en los principios. Quiera Dios que se restablezca.

*Sara ultrajada por una de sus criadas
dixó la siguiente oracion.*

Bendito es tu nombre Dios de nuestros padres, porque despues que te enojas haces misericordia, y en el tiempo de la tribulacion perdonas los pecados á los que te invocan. A tí pues Señor vuelvo mi rostro, a tí encamino mis ojos y gemidos. Te pido Señor me desates del lazo en que me veo, con este oprobrio, ó calumnia, ó por lo menos me arrebatas de sobre la tierra. Tú sabes que jamas he codiciado lo injusto, y que he conservado mi alma libre de toda concupiscencia. (Si esta alma justa adoraba á Dios, aun injuriada de una esclava ¿ que deberémos hacer los pecadores?) Mas esto tiene por cierto todo aquel que te reverencia, que si su vida se viere en prueba será coronado, y si estuviere en tribulacion, será librado, y si estuviere en correccion podrá llegar á tu misericordia, pues no te deleitas en nuestra pérdida, puesto que despues de la tempestad envias bonanza, y despues de las lágrimas y llanto infundes alegría. . . Dios de Israel, bendito sea tu nombre por los siglos.

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. VII.

Viernes 15 de Diciembre de 1809.



CARTA A TODO ESPAÑOL CATOLICO Y BUEN PATRIOTA.

El periódico intitulado *Vencedor Católico* que acaba de darse al público, debe ser acogido y fomentado por toda alma cristiana, pues se compone de verdades interesantes, infalibles y de la mayor consecuencia, ocultando su autor el nombre, y no percibiendo ningun interés. Los señores Obispos á quienes encarga Jesucristo su Iglesia, y por lo mismo son responsables de la sangre de sus ovejas, están mas obligados á procurar que sus curas se instruyan en las verdades que contiene, y las expliquen al pueblo. Los párrocos y sacerdotes seculares y regulares, darán cuenta al Señor, si no aplican su talento para que fructifique esta semilla de religion que sembramos, afin de que por su industria rinda el fruto de ciento por uno. Todo sacerdote, sin distincion, es ministro de Dios y del pueblo, y por lo mismo debe aplicar el hombro para fomentar lo que favorece la religion, y el bien de la patria. No nos burlemos: el juicio de Dios comienza por su casa y ministros, y no se gobierna por las opiniones de doctores laxos, que pa

san la esponja, y suavizan las obligaciones, sino por su ley, y por el Evangelio. Y si este castiga á quantos no trabajan en su santificacion propia, él mismo juzgará durisimamente á los pastores y ministros suyos, que con toda fuerza no procuran su salvacion y la de los fieles. Ni estan libres de esta regla los reyes, los ministros y gobernadores de los pueblos, ni aun los generales de ejército; en una palabra, todos quantos tienen cargo político ó súbditos hasta los padres de familias y los amos, deben procurarles quanto conduce á la religion, que fomenta las buenas costumbres. Para esto no hay excusa ni ocupacion jamas, aunque se rian un momento muchos libertinos, que blasonando de católicos, lo niegan con sus obras, donde no se ve el menor vestigio de la misma religion que profesan. Hasta las vírgenes consagradas á Dios, hallarán en este periódico materia para clamar al Cielo.

Venid pues Católicos verdaderos, digo con el Macabeo, venid á publicar la gloria del Señor de los ejércitos. No os avergonceis de mostrar espíritu de religion, porque dicho está: si alguno se averguenza (palabras de Cristo) de confesarme delante de los hombres, yo me avergonzaré de confesarlo delante de mi Padre: sea el espíritu de Dios, el espíritu del gobierno Español; fomentad este periódico, extendedlo, y ayudadme como buenos labradores á sembrar la palabra de Dios y recoger sus frutos, que sin duda serán la victoria, la paz, la gloria, el heroísmo de la nacion, la felicidad de los pueblos, el acierto en los tribunales de justicia, la tranquilidad y gozo de los patricios, y la vida eterna.

Espíritu que da la Religion.

No son incompatibles, como neciamente pretenden algunos políticos, las obras heroicas y resoluciones magnánimas, con la humildad y sinceridad

cristiana, y con lo suave y santo del Evangelio; antes bien, no puede haber verdadero heroísmo, ni darse consejo acertado, ni se debe tener por hombre de buena y sana política, el que no sigue como regla invariable de todos sus proyectos la ley y el Evangelio. El que no es fiel á su Dios, no puede serlo á su Rey. Una conciencia perversa y desarreglada, olvida facilmente las propias obligaciones, y es imposible atinar con las máximas que promueven los verdaderos intereses del estado. El que no sabe gobernarse, ni moderarse á sí mismo, mal acertará con los medios eficaces de gobernar, moderar y reformat á los otros. Es una locura pensar que para ser grande, es necesario ser iniquo: es equivocarse y confundir el valor con la soberbia, y la grandeza de ánimo con la jactancia é insolencia. El abandono de la religion y su culto, y de la caridad verdadera, lexos de ser disposicion para lo grande, lo es, si bien se mira, para lo mas vil é indigno de quanto puede pensarse, y aun el principio y causa de todas las vilezas, crueldades y tiranias. Mas valeroso se mostró David, huyendo tantos años de ser traidor á su rey, que quando derrotó ejércitos de enemigos. Acosado, perseguido por las ciudades, por los montes por todas partes, aunque Dios le puso la venganza en la mano, y con ella el abrirse facilmente camino á la corona; esto no obstante, tuvo por horrible atentado intentarla contra su injusto perseguidor, porque al fin era rey ungido del Señor. Supo vencerse David á sí mismo, y con esto ganó mas heroísmo, y mas victoria que derribando á Goliath. La razon de esto es, porque no es lo grande lo mejor, quando se llega á serlo por medios viles: es lo grande lo mejor, quando por seguir lo justo, se desprecia con generosidad de ánimo lo que solo tiene apariencias de grande... ¡Qué leccion tan importante para una monarquia que bla-

sona de católica!

Oracion de Judit pidiendo al Señor su favor para destruir á Holofernes.

Señor de mi padre Simeon, que le diste la espada para castigar los que por una infame pasión deshonraron una doncella (Dina) y en justo castigo entregaste sus mugeres é hijas al cautiverio, y sus despojos para repartirlos entre sus siervos: socorre, te ruego Dios mio, al que te invoca: los soberbios Egypcios, confiados en sus armas y multitud de guerreros, fueron sepultados en el mar por tu brazo onnipotente: haced lo mismo con estos que confian en su multitud, y se glorian en sus armas y en la multitud de sus tropas. Conozcan que tú Dios nuestro, eres el gran Dios de los exércitos, que destruyes á quien quieres, como árbitro de la guerra, pues tu nombre es el de SEÑOR. Alza tu brazo, y con tu fuerza quebranta su fuerza: caiga por tu ira el valor de estos que presumen violar el santuario, y profanar el tabernáculo de tu nombre, y derribar con su espada la gloria de tu altar. Haz Señor, que con su espada propia sea cortada su soberbia, porque no consiste tu poder en la muchedumbre, ni tu voluntad en fuerza de caballos, ni te agradan los soberbios, sino la oracion de los humildes y mansos de corazón. Dios de los Cielos, Criador de las aguas, y Señor de todas las criaturas, oye á esta miserable que acude á tí, y confía en tu misericordia. Acuérdate de tu alianza y religion, para que tu casa, esta nacion que te adora, permanezca siempre en tu santificacion, y no sea profanado nuestro templo, que lo es vuestro; y conozcan todas las gentes que tu eres el Dios verdadero, y no hay otro fuera de tí.

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. VIII.

Martes 19 de Diciembre de 1809.

No me castiguis, Señor; en vuestra ira, apiadaos de mí, que estoy turbado; libra Señor mi alma por tu misericordia. Apartense de mí todos los malvados, porque ya habeis oido mi oracion, y mi llanto. (*Salm. 6*)

Exhorta S. Bernardo á confiar mas en Dios, y en la virtud de los soldados, que en las armas, y propone un exemplo.

No debian exterminarse los Paganos, dice S. Bernardo, si hubiera algun otro medio para estorbar los malos tratamientos y violentas opresiones que exercen contra los Cristianos. Pero es mas justo en el dia combatirles, que sufrir siempre la dominacion de los pecadores sobre la cabeza de los justos, pues debe temerse que su mal exemplo arrastre muchos débiles Cristianos. Y si no fuera permitido á un Cristiano ser soldado ¿ como el Precursor, lexos de reprobar la profesion de las armas, encarga á los soldados se contenten con sus pagas? Y si este empleo es lícito ¿ quien lo pueda exercer con mas ventaja que estos caballeros sol-

dados del templo y sepulcro, que con su fuerza y valor conservan la ciudad de Sion, como el baluarte mas firme de todo el cristianismo?... Que dispersen pues, y disipen à los infieles, que buscan la guerra, y que los que nos conturban continuamente, sean arruinados del todo, con los impios que comaten la iniquidad, que roban los inestimables tesoros del pueblo cristiano, que profanan las cosas santas, y aun quieren poseer el Santuario, como si fuera posesion suya. Ojala las dos espadas de los fieles sean vibradas contra las cervices de los enemigos, y se destruya toda altura orgullosa, que quiere levantarse contra la ciencia de Dios, que es la fé de los Cristianos, para que los impíos no digan: ¿donde està el Dios de estas naciones? Ojala el Señor vuelva à su heredad, de la que predixo en su furor: Ved haí que vuestra casa quedará desamparada como un desierto. Y aun añade por Jeremias: Yo he dexado mi casa, y abandoné mi heredad. Mas por el mismo Profeta nos consuela diciendo: El Señor ha rescatado su pueblo, y le ha librado: ellos vendrán y se regocijarán sobre la montaña de Sion, y gozarán con placer sus bienes. Alégrate pues Jerusalem, y reconoce el tiempo en que Dios quiere visitarte: entonces cánticos de alabanza, porque Dios consuela su pueblo, y prepara la fuerza de su brazo à vista de todos los Gentiles. Lavántate ahora hija de Sion, vírgen cautiva, sube sobre las montañas mas altas, y mira el consuelo y alegría que te viene de la parte de tu Dios. Ya no te llamarán desierto y desamparada, no se dirá que tu pays se halla en la última desolacion. Del lugar santo es enviado este auxilio, y verdaderamente, por medio de estas tropas fieles, se cumplirá en tu favor esta antigua promesa de que habló el profeta Isaías. Estableceré en tí la gloria de todos los siglos pasados, y la alegría que durará eternamente... Y

esto, que otra cosa es, hermanos míos, sino aprobar el Cielo, por testimonios de los Profetas, esta nueva milicia, cuyo primero y principal objeto ha de ser esperar por la eternidad lo que atribuimos al tiempo presente, tomando à la letra las palabras de los Profetas, y temer que las cosas que vemos (las desgracias &c.) no borren de nuestro espíritu lo que creemos, que lo poco que poseemos no disminuya las riquezas que esperamos, ni la seguridad de los bienes presentes, nos haga perder los del siglo futuro...

Estos soldados de Jesucristo, en su vida particular y en la guerra, nos hacen conocer la diferencia que hay entre la milicia de Dios y la del siglo. En estos militares del templo nada se ve superfluo en el sustento ó en el vestido, pues todos viven en una sociedad agradable y modesta, sin mugeres y sin hijos, por manera que diriais no tener entre todos mas que un solo corazon, y una alma sola. Jamas están ociosos, siempre ocupados en rehacer lo que se ha rompido de sus armas ó de sus ropas, ó en reparar lo que ya està demasiado viejo, ó en fin trabaxan à voluntad del gran Maestro: solo se atiende à las prendas personales, y no à sus títulos de nobleza. Se anticipan unos à otros para honrarse mutuamente, y llevar sus cargas. Una palabra insolente, ó la menor murmuracion no queda sin castigo. Los juegos de suerte se detestan, como se tiene horror à la caza, à las canciones profanas y comedias. Llevan sus cabellos cortos. Jamas se rizan, dexándolos al ayre, y las mas veces llenos de polvo, y negros por la cota de malla, y por los vehementes ardores del sol.

En lo demas quando entran en guerra, se fortifican por dentro con la fé, y por fuera con las armas de acero, y no doradas, à fin de que armados sin preciosos adornos, infundan terror à los enemigos, en vez de excitar su avaricia. Tienen

mucho cuidado de tener buenos caballos, que sean fuertes y ligeros, mas no reparan en que sean de hermoso pelo, ó ricamente enjaezados. Piensan mas en combatir, que en presentarse con pompa y fausto; y aspirando á la victoria, y no á la vanagloria, procuran hacerse respetar, mas que admirar de sus enemigos. No se precipitan en confusion á los peligros, sino que guardan su puesto con toda precaucion y prudencia. Entran en batalla con el mejor orden, como decia Dios de su pueblo: Los Israelitas marchan en batalla con un espíritu pacífico. Mas quando una vez han llegado á las manos, dexan su mansedumbre ordinaria, y dicen con los Macabeos: ¿No es cierto Señor, que yo aborrecia todos aquellos que os aborrecian, y me consumia de cólera contra vuestros enemigos? Se arrojan como leones contra sus contrarios, y aunque en corto número, no temen la multitud, ni su crueldad aunque bárbara. Están instruidos en no presumir nada de sus fuerzas, sino esperar lo todo del poder del Dios de los exércitos, al qual es fácil entregar las filas numerosas entre las manos de pocos, pues Dios libra igualmente su pueblo con muchos, que con pocos, porque la victoria viene del Cielo. Se ha visto huir un millar de enemigos de uno solo, y diez mil de dos. Así reunen estos soldados la mansedumbre del cordero, y la ferocidad de leones; edifican como monges, y vencen como soldados. Dios es quien ha juntado estas tropas para defensa de su casa, ¡O quanto debemos desear que se parezcan nuestros soldados á estos de que habla S. Bernardo! Así cogieramos los frutos del valor nacional, venciendo y confundiendo en el nombre de Dios á nuestros crueles enemigos.

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. IX.

Viernes 22 de Diciembre de 1809.

Levántate Señor en tu ira, y muestra tu grandeza contra todos mis enemigos, para que vengan los pueblos á rodearte con alabanzas. Vos soys el juez de todos los pueblos. (*Salm. 7.*)

Desde el principio del mundo ha declarado el Señor, que los males los introduxo el pecado; y él los permite para castigo, y para que amemos y respetemos la Religion.

Las maldades de los hombres que desde el principio del mundo se entregaron al pecado, introduxeron los castigos del Cielo, que nunca hubieran llegado al Paraíso. Desde la desobediencia de Adán, se vió éste condenado al trabajo, y al dolor, y esto por una formal sentencia del Señor, para que jamas se pudiera dudar, que las calamidades son efecto de las culpas; por aqui se ve la sintazon de los hombres que se quejan de la Providencia, que aflige al hombre con trabajos. En efecto: al ver el Señor la ingratitud de los que habia criado, y quan sin freno se entregaban á la maldad, dixó: Me arrepiento de haberlos criado; inundaré la tierra

ra con el diluvio, y en efecto la inundó, y pecieron. Sin embargo, como su carácter es la piedad, quando vió el aspecto tan triste que presentaba el mundo destruido con sus habitantes, bendixo á Noé y sus hijos diciéndoles: Creced, multiplicaos, y poblad la tierra. Todos los animales os temerán; las aves, los peces, y quanto se mueve estará sujeto al hombre, á su maña y á su fuerza, y aúñ servirá á vuestro sustento, como igualmente servian ántes las yerbas y legumbres, á excepción que no comereis carne con sangre, y esto para que entendais, no debe ser el hombre cruel, y que si derrama la sangre de su hermano, será también derramada la suya por la justicia divina y humana. Y en vista del sacrificio que Noé le ofreció al salir del Arca, se apiadó el Señor de los hombres, y les dixo: Voy á establecer un pacto con vosotros, y no perecerá ya mas *toda carne* con aguas de diluvio, ni en lo venidero habrá otro que destruya la tierra. Pondré pues en señal de mi alianza el arco iris en las nubes, y este será la señal de mi paz establecida con vosotros. Quando en fuerza de los pecados que volverán á cometer los hombres, mi justicia cubrirá el Cielo con nubes, para destruir otra vez toda la tierra, entonces el arco iris me recordará mi alianza hecha con vosotros, y no será destruida ya toda la carne. Esto es, castigaré una porcion de hombres, un pays, ó un pueblo, pero no será para destruirlo todo, pues veo quan inclinado está el hombre á la maldad, y por lo mismo, si me aplacan con sacrificios, los perdonaré, y levantaré mi mano del castigo.

Esta conducta de Dios desde el principio del mundo, nos enseña una verdad que debiamos grabar en nuestro corazon, para no insultar la Providencia porque permite tantos males. Ya vemos que crió al hombre en el Paraíso de delicias y en

felicidad, pero su inobediencia y abuso del don de la libertad, que le dió para merecer la gloria, obrando libremente, lo arrojó de allí, y lo condenó al trabajo. Multiplicándose las culpas, y olvidando á Dios, se aumentaron las calamidades, las ruinas y los males. Un sacrificio ofrecido á Dios con puro corazon, detuvo su ira, y su piedad formó el pacto con los mortales para no destruirlos enteramente, castigando con misericordia, y solo con el fin de que el hombre se contenga por el temor, sin quitarle la libertad, y para que pidan misericordia a quien los oira seguramente. Asi, pues, el que despues de pensar en lo dicho, no crea firmemente que Dios siempre es justo en lo que permite, y que nos castiga, no para destruirnos, sino para que acudamos á él y respetemos la Religión, casa de ser Cristiano.

Espada militar.

En la coronacion del Emperador Carlos V de Alemania, el Arzobispo de Colonia, asociado de los de Treveris y Maguncia le entregaron la espada, diciendo: Recibe esta espada desnuda de mano de los Obispos, que te la damos bendecida, en señal de que te es dada por el Señor para que defiendas su santa Iglesia. Para esto, ten presente lo del Profeta que dice: ciñete de tu espada Potentísimo, á fin de que con ella exercites la equidad, destruyas el vicio, protejas la Iglesia y á sus hijos; y de estos, abomines y destruyas los falsos y perversos, no menos que á los enemigos declarados de la Religión. (P. Cadiz) Podemos añadir aquel famoso sueño que tuvo el Macabeo, quando un Nicanor soberbio quiso acometer al pueblo de Dios, blasfemando su nombre y diciendo, que si Dios era poderoso en el Cielo, él lo era también en la tierra. Este Judas Macabeo, armande

mas sus soldados con palabras santas que con per-
trechos militares les dixo: haber visto en sueños al
grande Sacerdote Onias, y á Jeremias, el amador
de los pueblos, que oraba por la ciudad, y que
este le dió una espada de oro diciéndole, *toma es-
ta santa espada como don de Dios, con que derribarás los
enemigos de tu pueblo. Asi venció, y asi peleaban
con la mano, y oraban con el corazon.*

ORACION

de David, pidiendo justicia contra sus enemigos.

A vos Señor pido justicia contra nuestros per-
seguidores, que lo son tambien de vuestra reli-
gion: empuñad vuestras armas, embrazad vuestro
escudo, levantaos á socorrernos: desembainad la
espada, y cerrad contra estos malvados: dad á
entender á mi alma que sois mi Salvador: con-
fundidlos é inutilizad los medios que maquinan pa-
ra perdernos: conviértanse en afrenta suya sus mal-
vados desiguos: retirense confundidos al vernos
victoriosos: desvanézcase como el polvo, que
disipa el viento, y envidad un Angel, ministro de
vuestra justicia para obligarlos á rendirse. Falteles
la luz del consejo y direccion; no vean los preci-
picios para huir de vuestro Angel exterminador:
sea esta derrota, justo castigo de haber tenido la-
zos contra la vida del inocente, y ultrajado los
principios de justicia contra las almas justas: así
quedarán presos en sus mismos lazos, y los ma-
les que maquinan caerán sobre sus cabezas. ¡Qué
penetrada quedará mi alma entonces al ver los
dulces efectos de vuestra proteccion! ¿Como se
alegrará de vuestra gloria y trofeo, diciendo: Se-
ñor, quien es semejante á Vos?

CON LICENCIA: EN SEVILLA, POR LA VIUDA DE VAZQUEZ Y COMPA

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. X.

Martes 26 de Diciembre de 1809.

ANECDOTAS SOBRE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

*Los Reyes Godos y Católicos nos enseñan el camino
real y seguro para triunfar del enemigo.*

En tiempo del Rey Godo Recisvindo fué quan-
do S. Ildefonso recibió el singular favor de Maria
Santísima que apareciendosele, le regaló una casulla
traida de los Cielos, cuyas circunstancias son muy
públicas para detenernos en referirlas. Mas estos fa-
vores de la Virgen, se dispensaban á los Espa-
ñoles, por el singular zelo de Religion que tenían,
y por la estrecha union del Rey y gobierno po-
litico con el eclesiástico. Asi vemos en la historia
de este Rey Recisvindo, como se halló á la pri-
mera misa que celebró S. Ildefonso con la Casulla
regalada por Maria Santísima; que inmediate-
mente el Rey mandó fabricar una Capilla á la sobe-
rana Reyna con el título del *Descenso* de Nuestra
Señora. Estos Reyes cuidaban de hacer celebrar
concilios, y el octavo, nono y decimo de Toledo
se tuvieron en tres años seguidos: Se decretó la
fiesta de la anunciacion ó Espectacion de Nuestra
Señora. Se empeñó el Rey en fabricar muchos tem;

plos de Maria Santísima, por lo mismo que Arrio se señalaba contra esta Señora y su Hijo. Cuidaban los Reyes no poco de la reforma de costumbres, conociendo quan útil es esta política religiosa para todo el bien general.

El Rey Ubanba que le siguió, comenzó su gobierno, dando mayor autoridad à los Obispos, celebrando concilios, reformando el clero, premiando y castigando. Consiguió muchas victorias con oraciones que precedian, llevando al ejército las imágenes de Maria Santísima, y sobre todo venció à los Franceses con visible asistencia de Nuestra Señora, y en hacimiento de gracias, no publico fiestas profanas, sino que levantó un convento de S. Benito. Fueron muchos, dice un autor, los aumentos de la Religion en España, con la sangre del mártir S. Ermenegildo, con la santidad de su hermano Recaredo, con el respeto decoroso que se tenia à los Obispos y Cleros, con los muchos concilios que reformaban las costumbres, y con el culto y confianza que se tenia en Maria Santísima. Casi todos los Reyes Godos católicos llevaban à campaña imágenes de Nuestra Señora, como los de Israel el Arca del Testamento. Despues de un triunfo, no formaban arcos triunfales, ni gastos de luxo para diversion, sino que consagraban uno ó muchos templos ó monasterios de religiosos ó religiosas al Señor. Volvamos pues los ojos à estos padres nuestros y Reyes Españoles. Aprendamos de su conducta, no inventemos caminos nuevos. Los de nuestros antiguos nos enseñan que las victorias seguian el paso de la piedad del zelo de la Religion, del respeto à los templos y à los Sacerdotes, de la moderacion de costumbres, y de la justicia integra de los jueces, ministros y gobernadores. Si yo conozco que un camino como este, me lleva seguro al triunfo ¿ acaso tomaré una senda que me lleve al precipicio?

Punto de honor Militar.

El espíritu militar se dice consistir todo en el honor, mas como por lo comun se habla sin convenir en el significado de las palabras, jamas nos entendemos unos à otros. Se trataba en una junta de oficiales en estos años de guerra, sobre establecer una música buena del regimiento. Se opuso uno diciendo que no convenia este gasto: replicó otro, eso es oponerse al honor del cuerpo. No es asi dixo el primero, yo lo deseo y lo favorezco. Pues ¿ qué es honor militar? dixo el segundo—Honor militar, dixo el primero, es tener el regimiento bien completo y formado, instruido en todas las ordenanzas, obediente y pronto para pelear con valor. Infeliz aquel soldado que hace punto de honor en el aire de los instrumentos músicos, que son ruido sin provecho, y pura vanidad de lucir y deleytar con la diversion, para ocultar lo que ciertamente deshonra los militares que deben ser cristianos. El honor militar no es un ente de razon, sino la cosa mas apreciable. Es el exácto cumplimiento de todas las ordenanzas, la ciencia del arte de la guerra, la gravedad varonil de las acciones, el agrado sin degenerar en afeminacion, la buena fé, la palabra firme, la hombría de bien y el reunir el valor, con el espíritu de piedad.

Luto y llanto de Ester en su mayor apuro, clamando al Señor en espíritu de humildad con la siguiente oracion.

La Reyna Ester, sabiendo su peligro y el de su pueblo, dexó los vestidos reales, tomó un traje de llanto, y en vez de unguentos y afeites, cubrió su cabeza de ceniza y basura, humilló su cuerpo con ayunos, y lleno de los cabellos que se arrancaba los lugares en que antes se alegraba, y

dixo al Señor:

Señor mio, tu que solo eres nuestro Rey, sócórreme á mi desamparada, que no tengo otro Protector fuera de tí. Mi peligro, me amenaza muy de cerca. Yo oí contar, á mi padre, como tu Señor, tomaste este pueblo de entre todas las gentes, para poseerlos como heredad propia tuya. Es verdad que pecamos delante de tí, y por esto nos entregaste en manos de nuestros enemigos. Justo eres Señor. Pero ahora no se contentan con oprimirnos en una esclavitud muy dura, sino que atribuyendo al poder de sus idolos la fuerza de sus manos, pretenden trastornar tus promesas, y destruir tu Religion, y cerrar las bocas de los que te alaban, y destruir la gloria de tu Templo y Altar; y esto es, para que los Gentiles, alaben el poder de sus idolos, y celebren para siempre á un Rey de carne como Asuero. No, no entregues Señor tu cetro á aquellos que nada son en tu presencia, porque se burlarán de nuestra ruina: Vuelve contra ellos sus propios designios, y destruye á aquel cruel Aman que ha comenzado á encarnizarse contra nosotros. Acuérdate Señor, y muestrátenos en el tiempo de nuestra tribulacion. Dáme fuerza Señor y Rey de los Dioses. ó de los Príncipes. Pon en mi boca Palabras que muden el corazon del Leon que es Asuero, para que aborrezca á nuestro enemigo Aman, y á todos sus partidarios. Libranos con tu mano, pues no hay otro que pueda hacerlo. Bien sabes que aborrezco la gloriade los malvados. Tu sabes mi necesidad que me obligó á unirme con este Rey gentil, pero que aborrezco el distintivo de mi gloria mundana, y aun la corana que llevo sobre mi cabeza, y que prefiero mi retiro y silencio. Dios fuerte sobre todo, oye la voz de los que solo confían en que tú nos librarás de la muerte.

CON LICENCIA: EN SEVILLA POR LA VIUDA DE VÁZQUEZ Y COME

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. XI.

Viernes 29 de Diciembre de 1809.

Esperamos en vos, Dios mio, todos los que os conocemos, persuadidos de que no abandonais jamas á los que os buscan de corazon. (*Salm. 9*)

Dios castiga y amenaza, y si no hay enmienda aruina, como se vió en la primera guerra del mundo.

Los hombres de Sodoma, dice el Señor, eran muy perversos, esto es, los mas malos de la tierra; por el contrario Abrahan era muy justo, y daba al Señor un culto con mucha religion. ¿Qué hizo, pues, el Señor con unos y con otros? A Abrahan lo bendixo, le ofreció darle mucha hacienda y sucesion, y aunque no tuvo hijos al pronto, cumplió el Señor su palabra, y quanto le habia prometido, pero sin librarlo por esto de muchos trabajos en que se vió, y le previno que sus hijos serian esclavos muchos años en Egipto, pero que al fin los sacaria, y les daria la tierra de promision. En todo esto se ve, que el designio de la Providencia es sin duda recompensar á los buenos; pero que si los reyes no dan de golpe los honores y dignidades á sus vasallos sin que pri-

mero los merezcan con la fatiga, y con los trabajos ¿ á quien le puede parecer mal que haga Dios otro tanto con sus siervos? Y por lo mismo, aun quando uno sea justo é inocente, hace Dios muy bien de probar y tentar, como probó y tentó á Abran primero, y antes de engrandecerlo, para ver si le servia con fidelidad, pues nadie la experimenta mejor de sus amigos que en la desgracia. Son innumerables los exemplos prácticos que nos presenta la Escritura de esta verdad, y de esta económica Providencia en Abel, Noé, Abran, Job y otros infinitos.

No es menos verdad, que Dios en su ira dexa correr al pecador en su maldad para castigarlo despues, y que las mas veces prueba á los malos con algunos reveses y trabajos, para que se conviertan, y quando esto no es bastante, los arruina del todo. Los de Sodoma, que eran los mas perversos del mundo, acreditan esta verdad. La primera guerra de que tenemos noticia en la Escritura, fué la que se movió contra las ciudades de Pentápolis, ó contra Sodoma y las ciudades llamadas por sus vicios nefandas. Fueron derrotados estos pueblos impíos, sus reyes presos ó fugitivos, y Sodoma saqueada, y el justo Lot cautivo. Pero dispuso el Señor que Abran justo saliera contra los vencedores tambien impíos, y los venciera, y rescatára á su hermano Lot con todos sus bienes y familia. Abran victorioso no se desvaneció, sino que ofreció su homenaje á Dios en presencia de Melchisedec, Sacerdote sumo, y Rey de Salen, ó Jerusalem. Este suceso nos enseña qual debe ser la conducta de los que consiguen una victoria, y que deben los reyes y generales acudir inmediatamente á dar las gracias á Dios en su templo, y no con las manos vacías, pues Abran entregó el diezmo de todo el botin. El pobre Lot aunque justo, fué envuelto en los trabajos de Sodoma, y sufrió co-

mo los malos el saqueo, y el cautiverio, pero luego se vió libre por Abran, y restituido á su paz y quietud. Esperen pues todos los buenos, y esperen todos los pueblos, que adoran á Dios con respeto, y reverencian la religion y sus ministros. Teman todos los malos, que solo piensan en enriquecerse, y vuelven á Dios las espaldas. Teman todos los impios como los Sodomitas. Estos fueron dispertados por Dios con esta tribulacion, para que convirtiéndose á Dios, evitáran su ruina total; mas como ni se enmendaron, ni acudieron á Dios, ni le invocaron, ni le dieron gracias despues que Abran los rescató, perecieron del todo, y fueron arruinados con un fuego terrible baxado del cielo, para nuestro escarmiento. No nos engañemos, ni nos burlemos de Dios ni de su religion, pues Dios no se burla en su ira sino de los impios que se burlaron.

Espiritu militar.

No consiste en la marcialidad que desacredita, conducta pueril y afeminada, en la inmodestia y loquacidad. Todo esto se llama *marcialidad*, que en castellano quiere decir, *desvergonzado atrevimiento*. El espíritu militar lo dice la ordenanza en lenguaje claro por estas palabras: El valor y prontitud en la obediencia, y la grande exáctitud en el servicio, son el *verdadero espíritu* de la profesion del soldado. El espíritu militar se descubre mas en un semblante feroz, pero grave, que en el afeminado, que se rie, mueve y jamas atiende. Este espíritu consiste en sufrir el trabajo con valor. En los Incas del Peru habia un regimiento llamado *Orejones*, donde los jóvenes eran probados á no dormir, á no comer, á la fatiga y á los azotes, y el que mas sufría mas adelantaba. La ordenanza dice tambien: Se prohíbe, baxo severo

castigo al soldado, conversacion que manifieste tibieza ó desagrado en el servicio, ó sentimiento de la fatiga, pues debe entender que para merecer ascenso es inseparable un gran deseo de merecerlo, y grande amor al servicio, y al oficio; esto es, al cumplimiento de su obligacion.

Tobias saliendo de la miseria y trabajos en que se hallaba, ciego y pobre y cautivo, alaba al Señor con la siguiente oracion.

Grande eres Señor para siempre, y tu reyno por todos los siglos. Tú azotas y salvas, llevas á los infernos, y sacas de ellos, y no hay quien se escape de tu mano. Bendecid al Señor, y alabadle, pues os derramó por las naciones, no solo por castigaros los pecados, sí tambien para que cautivos canteis sus maravillas, y hagais conocer no hay otro Dios que el nuestro. El nos castigó por nuestra maldad, y él mismo nos salvará por su misericordia. Mirad las cosas que hizo con nosotros, y alabadle con temor y temblor, viendo que me saca de mi miseria y ceguedad. Yo le alabaré siempre en la tierra de mi cautiverio. Convertios pues pecadores, que veis sus maravillas en medio de las aflicciones; haced siempre lo justo delante de Dios, que al fin siempre lo recompensa, y creed que derramará sobre vosotros su misericordia. Alegrémonos yo y mi alma en él. Bendecid al Señor todos sus escogidos, celebrad dias de alegria en el Señor. Jerusalem, el Señor te castigó por las malas obras de tus manos, y aun te castigará destruyendo tu santuario, y llevándote cautivo á Babilonia, pero bendice á Dios, que al fin te volverá tu gloria, y vendrá el Salvador. &c.

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. XII.

Martes 2 de Enero de 1810.

Viendo perecer al pecador envuelto en sus propios artificios, conoceremos que hay un Dios protector de la inocencia y vengador de la maldad. Los malvados que nos persiguen, sean heridos de muerte, y precipitados en el abismo. *Salm. 9.*

Victorias admirables que consiguió el Rey D. Alonso III, y su gran piedad y religion.

La posibilidad de nuestros Reyes antiguos era muy poca, dice un autor. Todo estaba consumido con guerras y tiranizado con los Moros, y así se hallaban sin vasallos y sin dineros, y soloTRIBABA su confianza en Dios en el patrocinio de Maria, y en Santiago, para que toda conquista fuera milagrosa. Buen exemplo de esto hallamos en el Rey D. Alonso III, hijo de Ordoño, que por sus triunfos le llamaron el Magno. Lo primero que hizo fué repartir en limosnas el tesoro que le dexó su padre, y fabricar muchos templos y conventos de religiosos y monjas, reparando otros destruidos por los Moros. Con todo se levantaron algunos contra él, luego que se coronó Fruela Ber-

mudez que comenzó á llamarse Rey de España, y otro que puso cerco á Alba, mas sus obras de piedad y religion le libraron de ellos muy pronto. No se descuidaba de armarse y prevenirse contra los Moros. En todos sus estandartes se colocó á Maria Santisima, y á Santiago, puso en orden su tropa, y reparó las fortalezas. Jamas, dice Tama-
yo, salió á batalla sin invocar primero muy de veras á la Virgen, y su patron Santiago. La primera batalla que tuvo fué contra el Rey Moro de Toledo, que se le entraba por sus tierras, y lo derrotó cumplidamente. Despues ganó la ciudad de Coimbra en Portugal, y muchas de Toledo. Fué en Romeria á Santiago de Galicia á darle gracias por sus triunfos. Fabricó algunos castillos en Asturias, como el de Gordon, y junto á él edificó un templo al Salvador, y lo hizo consagrar á los Obispos de Lugo y Santiago, dando á dicho templo todos los despojos de la guerra, y una cruz preciosísima de oro y piedras admirables.

¿ Y habrá Español en el dia, que con tales exemplos no aprenda el verdadero camino para la gloria y trofeos? ¿ Habrá quien piense perder lo que se dá de limosna á los pobres, ó se destina al culto del verdadero Dios? ¿ Habrá quien quiera ser un miserable con la Patria en las públicas necesidades, y sacrificar todos sus intereses á su luxo inútil, ó á condenar en una obscura prision y sepultura todo su caudal? Si alguno obra así, degenera de Español, y de Cristiano.

Valor militar.

El valor que solo está en la lengua, ó contando proezas que no hizo el soldado, ó desafiando á sus compañeros, no merece este nombre. El verdadero se ha de demostrar en las obras, y

contra los enemigos del estado. El ejercicio de fuerza contribuye mucho, como en David que mató los leones y despues no temió al gigante Goliath. De Hércules se dixo, que en la cuna mató una culebra. Mas es preciso no desvanecerse por la fuerza y valor, sino agradecerlo á Dios que lo da. S. Agustin escribiendo á Bonifacio, le dice que antes de salir á campaña piense que su valor es don del Cielo, y lo pida con instancia, porque si se lo atribuye á si mismo, lo abandonará el Señor como á Saul y Sanson, que siendo muy valerosos, quedaron sin fuerza luego que Dios se retiró de ellos. Aprendan los militares del santo Rey David, que compuso tantos salmos ó cánticos de preven-
cion antes de dar las batallas, conociendo su miseria (no obstante su valor y fuerza, acreditada con los leones y gigantes) é implorando el valor del Omnipotente, como lo hizo al salir contra Goliath, *in nomine Domini*. ¡ Cuantas mas victorias se conseguirian practicando esto mismo!

Oracion de David victorioso de sus enemigos, que nos enseña como debemos dar la gloria y gracias á Dios, mas que á nuestras fuerzas, quando vencemos al enemigo. (Salm. 7.)

Vos sois mi apoyo, Señor, mi amparo y libertador, y así os amo de todo corazon. Vos me disteis la mano, y me sacasteis de los peligros y aguas en que iba á perecer, oprimido de mis enemigos. Sí, Dios mío: tomáis á vuestro cargo socorrer al pueblo que se sujeta á vuestra voluntad, y confundis á los soberbios. Vos sois él que me enseñasteis el arte de la guerra, y robustecisteis mis brazos como el bronce para pelear. Vos me habeis librado de mis enemigos, y por lo mismo no quisiera seguir otras reglas que vuestras divinas instruccio-

43
nes. Con estas confiadamente diré: voy à perseguir mis enemigos, los alcanzaré, y no volveré hasta destruirlos, y poner mis pies sobre su orgullosa cabeza. Vos me armareis de fortaleza para pelear, y hareis que mis enemigos huyan vergonzosamente de mí. Así los destrozé, y desaparecieron como el polvo con el viento. Vivid, pues, Señor para siempre, y sea bendito el Dios que adoro, sea alabado y exáltado el gran Señor que me sacó de tantos peligros, é hizo inútiles los perversos designios de los impíos. Por tanto publicaré y haré resonar vuestras alabanzas y gloria por todo el mundo.

—*—

Suscribese y vendese en Sevilla en calle Génova en la librería de D. Francisco de Paula Carrera. Los suscriptores de Sevilla pagarán por trimestre 9 reales, y se les repartirán los números por sus casas. A los de afuera se les remitirán francos de porte, y pagarán por trimestre 14 reales. Los números sueltos se venderán en el mismo despacho á 3 cuartos.

CON LICENCIA: EN SEVILLA POR LA VIUDA DE YAZQUEZ Y COMP

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. XIII.

Viernes 5 de Enero de 1810.

Conducta de Recaredo para limpiar su reyno de hereges.

Todas las historias de reynos católicos, abundan de exemplos en sus reyes sobre el gran cuidado que han tenido en conservar pura la religion, y aumentarla con piedad; pero nuestra España quizá es la que ha dado mas pruebas de esta verdad en sus reyes, que por lo comun han prosperado al paso que ellos se mostraban mas religiosos. El Católico Rey Recaredo, hermano de S. Ermenegildo, viendo que la España estaba contaminada con la heregia de Arrio, y la furia de estos que armaron el brazo de su padre para degollar à su hijo Ermenegildo, penso limpiar su reyno de las abominaciones hereticas. ¿Mas de qué medio se sirvió? Lo primero que hizo fué ganar la voluntad de sus vasallos, aliviándolos de tributos, política mas sana que la comun. Lo segundo fué acopiar los libros de mala doctrina, y quemarlos en la plaza de Toledo. Luego juntó concilio, dexando en el obrar à los Padres con libertad, y respetar sus decisiones. Aparta de su lado los hereges, y los

persigue. Por fin, les declara la guerra, y acudiendo al Cielo, á la Virgen, y á la Iglesia consigue muchas victorias. Dichoso el varon, dice el Espíritu Santo, dichoso el que confia mas en Dios, que en los hombres, y en las armas.

Soldado Católico.

No es bastante el ánimo y valentia de salir á campaña, y asaltar al enemigo en sus trincheras para ser buen *Soldado Católico*. Nuestro Rey lleva este dictado, por haberse distinguido su amor filial á la Iglesia y Religion sobre todos. No podrá pues un soldado Español llamarse *Católico* como su rey, si no está inflamado de este amor ó zelo de religion, y no lo estará, si no venera y obedece los preceptos y leyes divinas, guardando todos sus mandamientos, y si su conducta no es verdaderamente cristiana. El mayor blason del reyno de España es el título de *Católico* que lo distingue en todo el mundo. Así, pues, el valor y aun las hazañas del soldado, serán menguadas, si no las ciñe y adorna como diadema con la puntual observancia de la divina ley. No ha de parar en lo material del valor y fuerza de la espada. *Católico* quiere decir *Universal*, y no será sino parcial su espíritu y valor, si no lo muestra contra el enemigo del estado, y del mundo Demonio y carne. El valor católico, ó universal, ha de abrazarlo todo, como la espada del conquistador de Madian, que se llamó *espada de Dios y de Gedeon*. La espada Española ha de ser del Rey y de Dios, limpia y pura como la de S. Miguel.

Cántico de Moyses que justifica á Dios en el abandono de su pueblo, que tambien nos toca á nosotros.

Habló el Señor á Moyses y dixo: Mira que

vas á morir luego, y yo sé que este pueblo se levantará y se prostituirá luego que entre en la tierra prometida. Mi furor se irritará contra ellos por su ingratitude y maldad, los castigaré hasta que digan: En verdad no está Dios con nosotros, y por esto nos vienen los males. Escribe, pues, este cántico, y que lo aprendan hasta los niños, para que sirva de testimonio contra ellos. Yo sé sus pensamientos, y lo que hará. Moyses, pues, escribió el cántico y lo enseñó á los niños de memoria.

CANTICO DE MOYES.

Oid Cielos lo que hablo, y tu tierra oye mis palabras. Penetre mi doctrina como el rocío en el corazón. Predicad la grandeza de nuestro Dios á quien invoco. Perfectas son las obras de Dios, todo es en él justicia: justo y recto, sin iniquidad, bien sea premiando ó bien castigando. Pecaron contra él, y no fueron hijos suyos por las suciedades que cometian; generacion torcida y perbersa ¿así pagas al Señor pueblo necio y mentecato? ¿Por ventura no es Dios tu padre, que te poseyó como herencia suya, y te crió? Quando dividia las gentes en la torre de Babel, te reservó como pueblo peculiar. Te halló en Egipto esclavo y sin gobierno, te sacó al desierto, te doctrinó dandote leyes, y te guardó como las niñas de sus ojos. Como águila que enseña á volar sus hijos, así extendió sus alas, te tomó, y te llevó sobre sus hombros alimentándote. El Señor fué tu caudillo, y no tenias otro Dios. Te estableció en una tierra muy buena, y muy fértil y abundante; pero te engrosaste pueblo amado, te enriqueciste, y luego tiraste coces contra tu bienhechor, en el luxo y en el descanso. Abandonaste al Dios que te engendró, y te olvidaste del Señor tu criador. Todo esto lo vió el Señor, y se irritó porque no son unos estraños, sino sus hijos é hijas. Y dixo: Esconderé de ellos mi rostro, porque es raza perbersa, y sus hijos

52
infeles. Me provocaron con sus vanidades, y yo los provocaré tambien con abandonarlos, y tomar en su lugar otra nacion extraña y gentil (como son los Cristianos.) Amontonaré males sobre ellos, les dispararé mis saetas, que son la hambre, peste y guerra. Fuera los desolará la espada, y dentro el pavor, tanto al mancebo como á la vírgen y al niño. Retardo este castigo, por no dar lugar á la arrogancia de sus enemigos para que llenos de vanidad digan: Nuestra mano alta, nuestras fuerzas han destruido este pueblo y no el Señor. Mi pueblo es una gente sin consejo ni prudencia, que ni creen, ni escarmientan de los trabajos que les envío. ¡ Oh! si tuviesen sabiduria, y previesen lo futuro? y como dirian: como un enemigo nos puede perseguir á mil, y dos poner en huida á diez mil? ¿ No es esto porque nuestro Dios nos entregó á nuestros enemigos? No es nuestro Dios como el de los ídolos de los gentiles que disimula los pecados. Nuestros enemigos los Egipcios pueden ser los jueces. Ellos saben como los trató nuestro Dios quando pecaron contra nosotros. Mia es la venganza, dice el Señor, yo les daré el pago á su tiempo, para que resbale su pie, perezca su fuerza, cerca está el día de la perdicion. Juzgará el Señor á su pueblo, tendrá misericordia con los que le sirven. Yo soy el solo Dios, y no hay otro; quitaré la vida y haré vivir, heriré y curaré, no hay quien pueda librar de mi mano. Vengaré la sangre de mis siervos.

Así hablaba Moyses en profecía de lo futuro, como de cosa pasada, y así sucedió á aquel pueblo, que cantando este cántico, le sirvió para testimonio de su dureza. Ojala no nos suceda á nosotros lo mismo, sino que nos enmendemos.

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. XIV.

Martes 9 de Enero de 1810.

El Señor está empeñado en que brille su culto exterior, y el honor de sus ministros y su respeto, quedando á su cargo el castigo de los sacerdotes malos.

Acabados de publicar los mandamientos de la ley de Dios con el mayor aparato de grandeza y magestad, para imponer al pueblo en su respeto y observancia, se detiene el Señor en explicar muy por menor todas las ceremonias y preceptos que imponia á su pueblo. Es bien digno de reflexion ver un pueblo inmenso, colocado en un desierto, y caminando de viage, y aun rodeado de enemigos, que fixa su asiento muy de espacio para oír la voz de su Dios, que le instruye como un padre á su hijo, y como un señor á su criado, en las cosas mayores, como en las mínimas que se ordenan á su culto y servicio. Sobre todo, es mas admirable el mandato que les impone de formar un tabernáculo, un templo portatil, un altar, un arca y todo lo necesario para su culto y sacrificios, todo de oro purísimo, maderas incorruptibles, ropas finísimas y de la mayor estimacion, piedras

4
preciosas, perfumes y bálsamos del mayor precio, con todas las vestiduras sacerdotales, y el rito de su consagracion, el tributo personal de todo viviente destinado para la Iglesia y los sacerdotes, los diezmos y primicias con otras cosas muy singulares &c. Este censo personal para el Santuario era de quatro reales por cabeza, y como en rescate de cada uno que se redimía con o al primogénito, que se consagraba al Señor, y al mismo tiempo era como un seguro que les daba su Dios de preservarlos del hambre, peste y guerra, que enviaria contra los que no lo pagasen, y en efecto se pagaba en tiempo de Jesucristo. Y por haber cargado David este censo sin orden del Señor, sufrió el azote de la peste. (2 Reg. 24) Tambien es bien admirable el cuidado que muestra el Señor de que las cosas destinadas al culto, como el bálsamo, el oleo, y los perfumes no sirvieran á otros usos. Carne de hombre, dice, no se ungirá con él, ni se fabricará otro de igual composicion, porque está santificado, y santo será para vosotros. Si alguno compusiere otro semejante, ó lo diere á quien no sea del orden sacerdotal, será exterminado del pueblo. Repite tambien, no una sino muchas veces que santifiquen el sábado, ó las fiestas, en señal del pacto y alianza que hace con su pueblo.

Se conoce, pues, muy claramente el empeño con que Dios toma todo lo que pertenece á su culto, y el respeto que quiere infundir en su pueblo á todo lo sagrado, y al honor con que quiere sean tratados sus ministros. ¿Y aun habrá Católico que lleve á mal la pompa y magnificencia que se ve en algunas Iglesias? Conoce el Señor la naturaleza y carácter del hombre, y por esto, aunque nada necesita para sí, y todo el oro, piedras preciosas, ropas brillantes y perfumes de la tierra, son basura en su presencia, lo pide, lo manda, y lo quiere como tributo debido á quien es Señor ab-

55
soluto, y porque esta magnificencia y pompa exterior contribuye al respeto, no menos en el Santuario que en los reyes y señores. Todo el luxo para el mundo parece poco ¿y se murmurara lo que se emplea en Dios? La Iglesia sabra vender los vasos sagrados para los pobres, y será gusto del Señor; pero las manos consagradas lo deben hacer, y no las profanas. El sacerdote que abusa de sus rentas en el luxo, será castigado como si degollara y derramara la sangre del pobre. No necesita Dios las manos del hombre para castigar sus ministros malos. El es bastante para castigarlos durísimamente. Lo que quiere es que nadie ponga su lengua en los sacerdotes suyos.

Al soldado que entra en batalla.

¡En qué peligro entra un soldado quando sale á la frente del enemigo! Y si un gentil como Horacio decia que solo el hombre libre de maldad, es el varon fuerte que no necesita armas para vencer. *Integer vitæ, sceleris que purus &c.* y el Espíritu Santo nos pinta al malvado rodeado de temor ¿como puede presentarse en batalla un soldado católico en pecado mortal? ¿Un vil esclavo del Demonio y de sus pasiones, dexará de serlo cobardemente del ejército contrario, ó de la muerte? ¿Un enemigo de Dios podrá esperar de él la firmeza y serenidad de ánimo que necesita? Y si es obligacion de todo Cristiano hacer un acto de fé, esperanza y caridad siempre que amenaza peligro de muerte ¿quanto mas deberá un soldado católico confesarse si puede, ó hacer un acto de contricion antes de la batalla si está en pecado mortal? Es preciso llamar locos á quantos no procuran ponerse en gracia para tales ocasiones con tanto peligro de morir abandonados de Dios en el cuerpo y en el alma. Confesar pues, ó hacer un acto de con-

tricion, pedir gracia al Señor y favor á los santos, no es cobardía, es religion, y el mejor paso para el valor, y para la victoria.

Oracion en que se pide á Dios que humille los soberbios y orgullosos libertinos, y consuele á los justos. Salmo 51. Quid gloriaris &c.

Vosotros altos y filósofos soberbios ¿porque os gloriais en la maldad? ¿Es por ventura porque sois poderosos para sembrar la irreligion? Vuestra lengua, como navaja afilada, anda cortando, y destruyendo injustamente de día y noche, y toda vuestra sabiduria se reduce á hacer agradable el error, y la maldad. ¡O lengua sacrificada al mas infame artificio de la mentira é intriga! El Señor te va á destruir por esta causa para siempre; te va á arrancar del lugar que ocupas, como árbol maldito de la tierra de los vivientes. Los justos serán testigos de este castigo, y temerán la mano del Señor. Se burlarán en fin de estos atrevidos é impíos diciendo: Ved en que paran estos gigantes soberbios, que creian no necesitaban el favor del Omnipotente Dios. Confiaban en sus riquezas, en la vanidad de su talento, y en su poder. No así nosotros: como el olivo plantado en la casa de su Dios y baxo su proteccion, creceremos eternamente al abrigo de su misericordia, y confesaremos todos los dias sus grandes beneficios, esperando nuevos favores, que jamas niega á sus verdaderos siervos.

Suscribese y vendese en Sevilla en calle Génova en la libreria de D. Francisco de Paula Carrera. Los suscriptores de Sevilla pagarán por trimestre 9 reales, y se les repartirán los números por sus casas. A los de afuera se les remitirán francos de porte, y pagarán por trimestre 14 reales. Los números sueltos se venderán en el mismo despacho á 3 quartos.

CON LICENCIA: EN SEVILLA POR LA VIUDA DE YAZQUEZ Y COMP.

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. XV.

Viernes 12 de Enero de 1810.

¿Porqué Señor os alejais de nosotros? ¿Porqué nos abandonais en la afliccion, quando mas os necesitamos? Los justos se afligen, viendo el orgullo de los impíos: confundidlos, haciendo que sus intrigas sirvan á su perdicion. *Salm. 9.*

El hombre dexado á sus pasiones, es la criatura mas ingrata á Dios, que todo lo atropella.

¿Quien no quedará estrañamente sorprendido, al ver un pueblo tan prontamente olvidado de su Dios y libertador, que con tales prodigios acaba de intimarle su ley y á ellos obligándose con tanta solemnidad á su culto? Mientras que Moyses estaba en el monte Sinai, ocupado con Dios, recibiendo las tablas de la ley, y sus instrucciones, viendo el pueblo que tardaba en baxar, se levantó contra Aron, y hablándole con el mayor desprecio de Moyses, que quiza le creyeron muerto, y de su mismo Dios, que ya le acusaban de olvido y de haberlos abandonado, le dixeron: Levántate Aron: haznos Dioses que vayan delante de nosotros, porque no sabemos que haya aconteci-

do á Moyses, ese hombre que nos sacó de Egipto. Aron atemorizado á vista del pueblo amotinado, y que hablaba con tal furor y desprecio de su hermano Moyses, les dixo: Pues tomad los zarcillos ó pendientes de oro de las orejas de vuestras mugeres, hijos é hijas, y traedmelos. Esto sin duda lo hizo, creyendo que avaros de sus alhajas cesarian de su loca pretension, ó que las mugeres no querrian desprenderse de sus diges. Mas no fué asi, porque el hombre aunque mezquino para Dios, es loco para seguir sus caprichos, y le llevaron á Aron todos los zarcillos y pendientes que eran muchísimos. Por manera, que echándolos en un molde puesto al fuego, salió un Becerro fundido de oro, á semejanza del ídolo Apis que en figura de buey adoraban los Egypcios. Estos son tus Dioses, les dixo Aron, que te sacaron de Egipto, y edificó un altar, y se hizo pregonar: Mañana es la solemnidad del Señor, y en efecto, levantándose de mañana ofrecieron holocaustos y hostias pacíficas al Becerro: luego se sentó el pueblo á comer y beber, y en seguida se levantaron á jugar; esto es, á baylar y danzar, mezclando otros excesos, é imitando las costumbres de los gentiles, que festejaban de este modo á sus ídolos abominables.

Es preciso confundirnos á vista de este escándalo, y transformación del pueblo de Dios. No, no debemos irritarnos contra su ingratitude é idolatria; sino volver los ojos hácia nosotros mismos. ¿Pensamos acaso ser mejores que Aron, elegido por Dios para obrar milagros y destinado al Sumo Sacerdocio, aunque todavia no lo tenia en posesion? Pues éste mismo, dexado en su miseria, y sobrecogido del temor á un pueblo furioso, coopera á la idolatria; que autoriza con su silencio una tan grande impiedad, y aun llega á hacer el ídolo por sí mismo, y le da el nombre de *verdadero Dios*. ¡O Dios mio! Tened piedad de nuestros

excesos. No idolatramos como aquel pueblo, porque no nos vemos en caso igual, y en el dia está desacreditada la idolatria; pero idolatramos segun el uso del dia. Idolatras del mundo, Demonio y carne, de los vicios y de nuestras pasiones; os desobedecemos Señor, os insultamos y abandonamos por un puñado de cebada, por nada, y atropellamos vuestra ley y santa Religion. Hablamos con desprecio de vuestros ministros, nos quejamos de su conducta, y aun les hacemos pecar como á Aron. Fijad en nuestro corazón vuestro temor, no nos abandoneis, ni entreguéis al pecado.

Que debe temer el soldado.

Un solo temor debe dominar en el corazón del soldado, como en el de todo Cristiano, que es el de Dios. Mas este, lejos de hacer cobardes, arroja fuera el temor de los peligros, porque sabe lo primero que pelea baxo el broquel y protección divina, y lo segundo, que si muere en el combate, entra á vivir la vida mas apreciable y eterna con Dios y los Santos en el cielo. S. Francisco Xavier entró en un barco que iba con tropa á conquistar el castillo de Aden, que era de los Moros. Trabó amistad con un soldado perverso, que hacia 18 años que no se habia confesado, y ganada su voluntad, lo confesó, lo convirtió, y desde entonces aquel soldado que parecia ir asombrado, como un delincuente lleno de temor á la muerte, se puso alegre, valeroso, y en fin, ya no temia los peligros, sino que entraba con mas espíritu que los demas. Todo soldado, pues, para gozar este valor y serenidad, pida á Dios todas las mañanas este santo temor, implore la protección divina, oyendo misa siempre que pueda, confesándose con frecuencia, y empeñando á Maria Santísima con su rosario, pues estando en gracia, podrá decir con el

Apostol: Ni la espada del enemigo, ni el temor de la muerte, ni las burlas de los impíos, me apartarán de la caridad, que me da fuerza á exponer mi vida por la Religión, por la Patria y por el Rey.

ORACION

En que se implora el favor del Cielo como único apoyo de la firme y segura confianza. Salm. 27.

No ceso Señor de clamar á vos. Respondedme, porque si callais, quedaré como un muerto en el sepulcro. Quando levanto mis ojos ácia vuestro Sto. Templo, miradme, y no hagais el sordo á mis voces. No nos entregueis á los malvados, permitiendo, nos envuelban en sus diabólicas ideas. Ellos son unos traidores, que baxo el nombre de amigos de la paz, y humanidad ocultan malignas intenciones. Tratadlos como merecen, y castigadlos como ellos lo intentan hacer con vuestros siervos. No quieren creer vuestras maravillas, ni reconocer la mano ómnipotente, que todo lo dirige. Destruid sus ideas filosóficas, de modo, que no piensen mas en ellas. Salvad vuestro pueblo que bendecisteis como vuestra herencia; gobernadle, y haced que triunfe siempre de sus enemigos.

Suscribese y vendese en Sevilla en calle Génova en la librería de D. Francisco de Paula Carrera. Los suscriptores de Sevilla pagarán por trimestre 9 reales, y se les repartirán los números por sus casas. A los de afuera se les remitirán francos de porte, y pagarán por trimestre 14 reales. Los números sueltos se venderán en el mismo despacho á 3 quartos.

CON LICENCIA: EN SEVILLA POR LA VIUDA DE VAZQUEZ Y COME

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. XVI.

Martes 16 de Enero de 1810.

El impío cree que Dios no mira ni cuida del bueno ni del malo. Levantaos Dios mio, desplegad la fuerza de vuestro brazo, no desampares al pobre que padece. *Salm. 9.*

Abatid el poder de los malvados que oprimen al justo, y haced que desaparezcan los impíos. Reynad sobre este pueblo que os adora, y huyan los rebeldes á vuestra ley de esta tierra. *Salm. 9.*

Promesas y amenazas de Dios al pueblo que guarda las fiestas, y respeta lo que es iglesia, y al que hace lo contrario despreciando el culto y lo sagrado.

Con letras de oro debia escribirse esta promesa del Señor, y aun grabarse mas en el corazon de todos los que son cristianos, respetan y creen á Dios infalible é incapaz de mentir. *Yo el Señor Dios vuestro, dice, guardad mis sábados y fiestas, y tened respeto á mi santuario. Yo el Señor.* Notemos bien que parece reducirlo todo el Señor á estos dos preceptos relativos á su culto, y á su templo, pues luego sigue de este modo: Si anduvieris en mis preceptos y los cumplis, os daré lluvia á sus tiempos, la tierra y los árboles darán su

fruto, y estos se alcanzarán unos á otros. Daré paz en vuestro pais, dormireis sin que nadie os espante. Quitaré ó no dexaré que entren enemigos. Los perseguireis, y caerán delante de vosotros. Cinco de vosotros perseguirán á ciento, y ciento á diez mil. Caerán delante de vosotros á filo de espada. Os haré crecer y multiplicaros. Mi Tabernáculo existirá en medio de vosotros, y andaré á vuestro lado, seré vuestro Dios, y vosotros mi pueblo, pues yo soy el Señor Dios que os sacó de los Egypcios y quebré las cadenas de vuestra esclavitud. Mas si no me oyereis, ni cumplieréis mis mandatos, yo tambien haré con vosotros lo que se sigue: Os visitaré pronto con carestias, y con enfermedades. En vano sembrareis granos, porque serán devorados por vuestros enemigos. Pondré mi rostro contra el vuestro, y caeréis delante de vuestros enemigos, y quedareis sujetos á los que os aborrecen. Huireis sin que nadie os persiga. Y si aun así no me obedecéis, añadiré siete veces mas castigo, y quebrantaré la soberbia de vuestra dureza. El cielo será de bronce y no lloverá. Se consumirá inutilmente vuestro trabajo, pues no producirá la tierra, ni los árboles. Si aun así andais contra mi ley, añadiré siete tantos mas á vuestras plagas, y enviaré fieras que os consuman y á vuestros ganados. Y si aun con esto no quereis recibir la correccion, os castigaré siete veces mas. Traeré sobre vosotros espada vengadora de mi alianza. Y quando os refugiéis á las ciudades, enviaré peste, y sereis entregados en manos de enemigos. Y si aun así no me ois, os castigaré con siete plagas mas, de suerte que comais la carne de vuestros hijos é hijas. Caeréis entre las ruinas de vuestros ídolos, y os abominará mi alma, en tal extremo, que reduciré á desierto vuestras ciudades, haré yermos vuestros templos, y no recibiré vuestros sacrificios. Destruiré vuestra tierra, y se pasarán vuestros enemigos quando la posean. El rui-

do de una oja volante os espantará, y huireis sin que nadie os persiga. Porecereis entre las gentes, y la tierra enemiga os consumirá. Y si quedan algunos, se podrirán con el remordimiento de sus maldades, hasta que las confiesen, y se avergüence su alma; entónces pidiran perdon de su maldad, y conocerán que todo fué castigo. Entónces me recordaré de mi alianza con Jacob. Y aun con todo, quando los castigaba no les deseché del todo, por que yo soy el Señor Dios de ellos. Estos son los juicios y leyes que el Señor estableció entre sí y los hijos de Israel en el monte Sinai por mano de Moyses.

Bien claro nos habla aqui el Señor. La historia de dos mil años nos asegura, que se portó con Israel como habia ofrecido, y que por no haberlo recibido quando vino á salvarlos, los esparció entre las gentes, como los amenazó por fin. A nosotros que somos el pueblo substituido al de Israel, se nos dice lo mismo, y nuestras historias acreditan que mientras se han respetado las fiestas, y los templos, ha gozado España de la paz ó de la victoria. Examinemos nuestra conducta presente, si es que creemos las palabras de Dios, y sabremos lo que nos aguarda.

S. Bernardo á los soldados.

¡Valerosos militares! Marchad con seguridad; hechad fuera con intrépido corage los enemigos de la cruz de Jesucristo, y estad ciertos de que ni la muerte ni la vida podrán separaros de la caridad de Dios, que está en Jesucristo. Pensad con frecuencia dentro de vosotros en todos los peligros estas palabras del Apostol: Sea que vivamos, ó sea que muramos, nosotros somos para Dios. ¡Oh con quanta gloria vuelven del combate los vencedores católicos! ¡Oh con quanta dicha mueren estos mar-

tires en la pelea! Regocijaos de vivir y de vencer en el Señor, pero regocijaos todavía mas de morir y de ser unidos al Señor: sin duda vuestra vida es fructuosa, y gloriosa vuestra victoria; mas vuestra muerte sagrada, debe ser preferida à la una y a la otra con muy justa razon: Porqué si los que mueren en el Señor son bienaventurados ¿ quanto mas lo serán los que mueren por el Señor? A la verdad, de qualquier modo que se muera, sea en el lecho, ó sea en la guerra, la muerte de los santos será siempre preciosa delante de Dios; mas la que sucede en la guerra, es tanto mas preciosa, quanto es mayor la gloria que la acompaña. Esta vida espera la muerte sin temor... Todo esto es de S. Bernardo à los soldados del Templo.

Tobias estando en cautiverio, reducido á pobreza, é injuriado de su esposa, fixó su espíritu en Dios, dixo la siguiente oracion.

Justo eres Señor, y todos tus juicios justos son, todo lo que permites y tus caminos ó pruebas que nos das, misericordia, verdad y justicia son. Acuérdate ahora de mí, Señor, y no tomes venganza de mis pecados, ni te acuerdes de mis delitos, ni de los de mis padres, porque no obedecimos tus mandatos, por esto hemos sido entregados al saqueo, á la esclavitud y à la muerte, y para ser la fábula, y el oprobrio de todas las naciones, en que nos has derramado. Justamente nos afliges porque no anduvimos con sinceridad delante de tí. Pero ahora, haz Señor conmigo segun tu voluntad, y manda que sea recibido mi espíritu, porque mejor me es morir que vivir.

EL VENCEDOR CATOLICO

POR EL AMANTE

DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA.

NUM. XVII.

Viernes 19 de Enero de 1810.

Seguramente lloverán calamidades sobre el pecador; fuego, azufre y viento tempestuoso, será su herencia, porque justo es el Señor, y ama la justicia, y mira con sumo gozo la inocencia de quien le sirva. *Salm. 10.*

Los Nazarenos figura de los Religiosos, como los Sacerdotes y Levitas antiguos de los nuestros, nos dicen la dignidad y caracter que deben tener.

Aunque ya son muchos los que confiesan la antigüedad monástica en la iglesia de Jesucristo, son muy pocos los que se persuaden haber estado establecida en la antigua ley. Yo me persuado, pues, no ser difícil averiguar esta verdad, y mas conviniendo en que la vida religiosa, no es otra cosa que una consagracion particular que el hombre hace de sí á Dios, por medio de una promesa ó voto, que le obliga à llevar una vida mas retirada que el comun de los fieles, y mas aplicada al culto divino y cosas de la Iglesia. Todo lo demas que se disputa sobre votos simples y solemnes, es cosa desconocida en la antigüedad, y por lo mismo

fuera de la esencia de este estado. Para mí, es tan antigua la vida monástica, como la ley de Dios, y el sacerdocio. En efecto, no se necesita mas que abrir el libro sagrado de los números, y se verá que inmediatamente despues de haber ordenado el Señor su pueblo, por tribus al derredor del Tabernaculo en el desierto, y nombrado sus Sacerdotes y Levitas con el rito de su consagracion, el mismo Dios al cap. sexto, habló à Moyses diciendo: Dí à los hijos de Israel: hombre ó muger quando hubieren hecho voto de santificarse, y quisieren consagrarse al Señor, se abstendran de vino, y de quanto pueda embriagar. En todo el tiempo que estan consagrados al Señor por voto, no comerán nada de lo que puede ser de viña... Y consagrará al Señor los dias de su separacion. En Santo será todos los dias de su consagracion &c. Sobre estas y otras muchas ceremonias que manda el Señor para los Nazarenos, dicen las notas de la santa Biblia, que por estas palabras se ve que habia, no solo hombres sino tambien mugeres Nazarenas, que se consagraban à Dios con voto, y eran distintas de los Sacerdotes y Levitas, que llevaban una vida mas santa y retirada que el comun del pueblo, y esto es lo que significa la palabra Nazareno. Estos, añade, eran de dos géneros; unos que se consagraban al Señor por todo el tiempo de su vida, como Sanson, Samuél, San Juan Bautista, Santiago el menor (y pudieráse añadir otros muchos, como Elias, Eliseo &c.); otros solamente se consagraban por un tiempo, ó dias determinados, como se lee en S. Pablo. (Acto. 21). En la abstinençia del vino, se ha à entender una vida muy templada. S. Gregorio y otros Padres dicen, que así como los Sacerdotes y Levitas son figura de los nuestros, y de los ministros del altar, así los Nazarenos lo eran de aquellos solitarios y religiosos, que separándose del mundo, se consagraron enterá-

mente à Dios, con el fin de santificarse mas y mas con exercicios de caridad, penitencia, obediencia y humildad; para vivir en su presencia, como si estuvieran solos sobre la tierra, con solo Dios.

Por lo dicho deben, pues, los Religiosos apreciar su estado, y procurar desempeñar su obligacion exáctamente: mas por lo mismo, los fieles deben honrarlos por su carácter, y no poner su boca en los que sobre la dignidad de Sacerdotes tienen la de Nazarenos ó Religiosos, establecidos por el mismo Dios desde el tiempo en que formó su pueblo escogido, y cuyo nombre de Nazareno tomó el Hijo del Eterno, Jesucristo hecho hombre. En fin, todos los fieles son y deben ser Nazarenos, porque todos hicieron el voto, y se consagraron en el bautismo, que les obliga a separarse del mundo, Demonio y carne. Tales eran en el principio de la Iglesia todos los Cristianos en cuerpo, que desprendidos de sus bienes, los depositaban al pie de los Apóstoles, se consagraban en espíritu de caridad y unión al servicio de la Iglesia de Jesucristo. No degeneremos de este espíritu que nos eleva, segun la escritura, à ser Sacerdotes, Reyno, y à reynar eternamente con Jesucristo. El que no lo haga así podemos decir que ha renunciado su profesion cristiana.

Donativos singulares que hizo David y su pueblo para el culto divino.

Es cosa de las mas admirables que se han visto en la tierra la plata y oro que David entregó para el servicio de Dios en el templo, à demas de los inmensos materiales para el edificio. En efecto, dió todo el oro necesario para los vasos sagrados, para los candeleros y mecheros, para las mesas, para los garfios é incensarios, para los leoncillos de oro, para el altar del oro mas puro, y carro de los Cherubines que cubrian al Arca; todo con peso y

medida, de modo que el santo Rey dice (1. par. 29.): Con todas mis fuerzas he recogido los acopios necesarios para la casa de mi Dios. De oro y plata, de bronce, hierro, madera y piedras preciosas en gran copia. Y a demas de todo esto, de mi propio bolsillo, he dado tres mil talentos de oro, y oro de ofir: esto es, nueve mil ochocientas quarenta y tres arrobas de veinte y cinco libras de diez y seis onzas. Siete mil talentos de plata purísima, que son veinte y dos mil novecientas sesenta y ocho arrobas, ocho libras y doce onzas.

A vista de esta piedad y generosidad del Rey, los príncipes y grandes de Israel, como los tribunos y administradores de la real hacienda dieron para las obras del templo, que aun no estaba ni comenzado, diez y seis mil y quatrocientas arrobas de oro, y hasta treinta y dos mil y ochocientas arrobas de plata. Ademas, cinquenta y nueve mil y quarenta arrobas de cobre, trescientas veinte y ocho mil arrobas de hierro, y en fin, quantas piedras preciosas tenían. Lo mas singular es notar la escritura santa la grande alegría y voluntad con que ofracieron lo dicho al Señor.

No se necesita formar reflexiones sobre este suceso tan admirable de piedad y largueza. Cada uno podrá meditar y sacar las consecuencias naturales con relacion á las presentes circunstancias, á la conducta buena ó mala que vemos, á la diferencia en el modo de pensar, á la mala inversion de caudales propios y ajenos, á los inútiles y profanos gastos del dia, á los pocos recursos que hallan las necesidades extremas, á la pródiga liberalidad con que se consume inutil y vilmente el dinero, plata y oro en modas, en las mesas de juegos de resto, olvidando las extremas y aun las públicas necesidades del estado.

CON LICENCIA; EN SEVILLA POR LA VIUDA DE VÁZQUEZ Y COMP.